

Eduardo Asquerino

El escondido y la tapada: comedia en tres actos

Índice

El escondido y la tapada

Acto primero

Acto segundo

Acto tercero

Asquerino, Eduardo

El escondido y la tapada
Pedro Calderón de la Barca

Personas

D. CÉSAR D. JULIÁN ROMEA
D. FÉLIX D. ANTONIO LOZANO
D. JUAN D. FLORENCIO ROMEA
D. DIEGO D. PEDRO LÓPEZ
MOSQUITO D. MARIANO FERNÁNDEZ
CASTAÑO D. EUGENIO FERNÁNDEZ
OCTAVIO D. PATRICIO SOBRADO
OTÁÑEZ D. MANUEL SOTO
ESCRIBANO D. FERNANDO GUERRA
ALGUACILES D. JUAN GASPAR
LISARDA D.^a MATILDE DIEZ
CELIA D.^a BARBARA LAMADRID
BEATRIZ D.^a JOSEFA NORIEGA
INÉS D.^a FRANCISCA TUTOR

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullón, como dueño de la Galería titulada EL TEATRO.

Acto primero

Sala: puertas laterales y al fondo; una ventana.

Escena primera

CELIA, INÉS.

CELIA¿Estás enterada, Inés?

INÉSEstoy, señora, enterada.

CELIASi es de noche una palmada, sonará; si de día es con la cara recatada tocarán quedo a la puerta.

INÉS¿Segura estas que vendrán?

CELIASí.

INÉS Descuida, estaré alerta.

Pero, mi magín no acierta quienes son...

CELIAPresto tu afán

voy a calmar: hoy espero

a D. César.

INÉS¿Qué me dices?,

y Mosquito su escudero

¿con él vendrá?

CELIAAsí lo infiero.

INÉS¡Nuevas hubo!

CELIAY muy felices.

INÉS¡Oh, qué dicha! y yo por ti

aún mas que por mí me alegro.

CELIACon mi amante frenesí,

anhelo endulzar así

Inés, su destino negro.

INÉSY aquí, ¿seguro le crees?,

¿y si tu hermano volviera?

CELIASin duda muerte le diera;

mas esto no temo, Inés,

pues él en la guerra fiera

de Italia, glorias de un Cid

conquista; no vendrá, no.

INÉSMas rondas hay en Madrid,

y aunque en noble y franca lid,

al cabo a un hombre mató

D. César.

CELIA¡Oh, y para tal

daño, dile yo ocasión!

INÉS¿No estuviera en Portugal

más seguro?

CELIA En el portal

gente suena.

INÉSSí, ¿ellos son? (Desde la ventana.)

CELIALLamaron. (Llaman.)

INÉS Dos hombres.

CELIA¿Ves

su rostro?

INÉS ¿Qué, aún no malicias

que ellos son?

CELIAVE pronto, Inés. (Vase INÉS.)

Tal ventura ilusión es.

¡Albricias, amor albricias!

Escena II

CELIA, D. FÉLIX, D. JUAN, INÉS.

FÉLIXCelia. (Desembozándose.)

JUAN Guardaos Dios.

CELIA¡Mi hermano!

FÉLIX ¿No llegas?

CELIAMis brazos ten. (Se abrazan fríamente.)

FÉLIXMas, ¿por qué tiembla tu mano?

CELIA¡El gozo! (sino tirano)

JUANLa sorpresa...

CELIA¿Y llegas bien?

Nada en tus cartas vi yo

que me anunciara tu vuelta.

¿D. Juan lo sabía?

JUAN No.

Vile ahora, que se apeó.

FÉLIX Fue, hermana, cosa resuelta
tan de pronto mi partida,
que no te pude avisar.

JUAN Pues ya os di la bienvenida,
Voime.

CELIA Inés, estoy sin vida. (Ap. a Inés.)

JUAN Que vos querréis descansar.

FÉLIX Quedaos, D. Juan, un momento.

CELIA ¡Viene airado! (Ap.)

FÉLIX Está alterada. (Ap.)

CELIA A aderezar tu aposento
voy.

FÉLIX ¿Aún tiembles?

(Acompañándola hasta la puerta, cogiéndola la mano.)

INÉS El contento...

¿Qué traerá?, no me habló nada. (Ap.)

CELIA (Vamos, que desfallecer (Ap. a Inés.)

me siento.) Que os guarde Dios. (a D. Juan.)

JUAN Es un ángel.

FÉLIX Podrá ser.

pero al cabo es...

CELIA ¿Qué?

FÉLIX Mujer.

CELIA Vuelvo, dispensad los dos.
(Éntrase con INÉS.)

Escena III

D. FÉLIX, D. JUAN.

FÉLIX Dadme de nuevo los brazos

D. Juan.

JUAN Y también con ellos
el alma; que estos abrazos
a nuestros antiguos lazos
de amistad ponen los sellos.
Pero quién aquí os creyera
hoy, que sus reinos agranda
nuestro rey, cuya bandera
rendida Namur, se espera
que ondee triunfante en Holanda.
Hoy, que aguardan al valor
los premios.

FÉLIX Tened el labio.

Que a aclarar dudas de honor
vine.

JUAN ¿Y osó a su esplendor
la sombra de algún agravio?

FÉLIX Agravio secreto fue,
y hoy mismo le he de aclarar.

JUAN Contad conmigo.

FÉLIX Si haré.

Mas decid, que nada sé
de vos: ¿pudisteis calmar
al fin el ceño altanero
de Lisarda?

JUAN Sí: y dichoso
con su cariño sincero,
no más la dispensa espero
para llamarme su esposo.
Antes casado me hubiera
a no suceder la muerte
de su hermano, que en lid fiera...
FÉLIX Nada supé. (¡Ay Dios! si él fuera).

¿Cómo pasó?

JUAN De esta suerte:

Ya sabéis que era esforzado

D. Alfonso, y rondador.
De una dama, enamorado
se sintió, mas desdeñado
viose; vencer su rigor
se propuso, y en su empeño
do quier su amor la decía;
sin calmar nunca su ceño,
de noche veló su sueño,
siguió sus pasos de día.
Y aunque desdeñó su queja,
él, con mil bandas y flores
empavesaba su reja,
rondando, incesante abeja,
el panal de sus amores.
Una mañana de abril
al parque bajó la dama;
llegose a ella, quejas mil
a dárla; cuando un gentil
caballero, a quien ella ama,
acercose, y cortésmente
reprendióle su osadía;
mas D. Alfonso imprudente
sin reparar en la gente
que a la pendencia acudía
sacó el acero atrevido.
D. César, que ese el nombre es
del galán favorecido,
a él fue, y le dejó tendido
de una estocada a sus pies.
FÉLIX Mas, ¿la dama?...
JUAN Se escapó
entre la gente embozada.
FÉLIX ¿No se supo el nombre?
JUANO.
FÉLIX (¡Si fue Celia!) ¿Y quién vengó
la muerte?
JUANAún no está vengada
que marchose a Portugal
D. César; mas yo he jurado
su muerte; aunque es un cabal
hidalgo, audaz, liberal...
Pero, su porte enojado
me tiene también, porque
a Lisarda enamoró.
FÉLIXY, ¿cómo vengaros?
JUANSé
que hoy llega aquí, nueva fue
que un amigo me escribió.
FÉLIXPues ved, que también a mí
el hallarle me interesa.
JUANYo, ya las órdenes di
de buscarle.
FÉLIX(¡Ella fue, sí!) (Llamándola desde la puerta.)
Celia. (En el alma me pesa
esta duda.)

Escena IV

D. FÉLIX, D. JUAN, CELIA, INÉS, a la puerta.
CELIA ¿Qué?
FÉLIXAl momento
el manto te pon, y ven
conmigo.
CELIA ¡Qué raro intento!
Inés, ve que tu aposento
(Se acerca INÉS, saca el manto y se lo pone a CELIA.)
está aderezado.
INÉSTen. (Poniéndola el manto.)
FÉLIXEs que intento descansar

de una vez.

CELIA¿No puedes hoy?

FÉLIXAún no.

CELIA ¿Loco estás?

FÉLIX Sí, estoy.

JUAN¿Qué misterio!... (Ap.)

FÉLIXHe de apurar

mis dudas.(Ap.)

CELIAMuriendo voy. (Ap. vanse.)

Escena V

INÉS.

¿A dónde irán?, enojado
vino D. Félix. Siguiera(1)
una palabra me dijo.

No vi desdichas como estas;
pues si D. César viniese.

Mas dos hombres a la acera
llegan de enfrente; ¿serán
ellos?... Y uno me hace señas,
¡Mosquito es!, que le abra dice.
Y mi alma también le abriera.

Escena VI

D. CÉSAR, MOSQUITO, INÉS.

INÉS¡Mosquito!

MOSQUITO ¡Inés!

CÉSARDios te guarde.

(Se desemboza.)

INÉSY él os guarde a vos D. César.

¿Cómo os atrevisteis?

CÉSAR Luego

lo sabrás: ¿dónde está Celia?

INÉSAhora salió.

CÉSAR ¡No está en casa!,

¿Cómo?

INÉS¡Ay!, en mal hora llegas
señor, que ha poco su hermano
vino.

CÉSAR¿Qué?

INÉSY salió con ella.

MOSQUITOTú te chanceas, Inés.

CÉSAR¡Su hermano!

INÉS ¡Ah, sí!

CÉSAR¡Habrá más penas!

INÉSLlegó con faz enojada:
ademán frío, las cejas
fruncidas, el labio incierto,
así... como él que recela,
y sin entrar en su cuarto
ni descansar, que siguiera
sus pasos mandó a su hermana.
Esta venida me inquieta.

CÉSAR¿No fue a la guerra de Italia?

MOSQUITOSí, pero diz que la guerra,
la música y la pintura
no deben verse de cerca.

CÉSARVamos, que estar no podemos
aquí ni un instante.

MOSQUITO ¡Vuelta

a viajar!

CÉSAR ¿Y quien pensara
que aquí el hermano volviera,
cuando hace tan pocos días
que yo en Lisboa, de Celia
recibí una carta que
dice?... , mas la carta es ésta. (Ve.)
Si yo bien satisfecha no estuviera

de que vos con justicia hais disculpado
la poca parte que en la causa fiera
tuve de vuestro mal, mi vida fuera
la segunda que hubiéradades quitado.
Mi hermano ausente está como sabéis.

A mi casa venid, seguro estáis,
qué mejor retraimiento no tendréis;
y secreto estaréis cual deseáis
sino servido así cual merecéis.
INÉS No os marchéis, aquí esperad
a que mi señora venga.

CÉSAR ¿Y su hermano?

INÉS Yo os pondré
en sitio donde no os vea.

CÉSAR No, que la expongo...

MOSQUITO Señor,
¡por una noche siquiera!...

A más, deja que las mulas
descansen, y tú a un lado echa
el embozo por un rato.

Que con las caras cubiertas
nosotros, y ellas tan flacas
parecemos ya sobre ellas
nosotros el carnaval,
y las mulas la cuaresma.

CÉSAR ¿Seguro estaré?

INÉS Seguro.

CÉSAR Partiré apenas la vea.

INÉS Yo avisaré cuando asomen
por la calle.

CÉSAR Sí, está alerta.

(Vase INÉS a la ventana.)

CÉSAR ¿Y bien, Mosquito?

MOSQUITO Señor,
¿habrá locuras como estas?

CÉSAR Luego, ¿los dos somos locos?

MOSQUITO Concedo la consecuencia,
mas con una distinción.

CÉSAR ¿Cuál?

MOSQUITO Tú por naturaleza
y yo por concomitancia(2);
que es por lo que se me pega
de andar contigo.

CÉSAR Aquí pues
que hay, ¿qué locura sea?

MOSQUITO Sin mirar inconvenientes
dimos a Madrid la vuelta
y dices, que qué locura
hay aquí. No consideras
que no hay alcalde de corte
que no esté echando centellas
por aquella boca.

CÉSAR Es cierto
que aquí mi vida se arriesga.

MOSQUITO Y la mía.

CÉSAR Pero donde
mi vida trae una pena
misma, habiendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
o en Madrid de mis desdichas,
ya que dos muertes me cercan,
y que me dan a escoger
el modo de morir, deja
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

MOSQUITO ¿Qué culpa tengo de que
tú a morir contento vengas,
para traerme de arreada(3)?

CÉSAR Pues dime, tú ¿qué recelas,
si tú en nada estás culpado,
ni te hallaste en la pendencia?
MOSQUITO Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador, dime,
¿no arrastrará, cosa es cierta,
cualquiera triunfo criado?
CÉSAR ¡No vi locura más necia!
MOSQUITO Y esto a una parte, señor,
qué razón hay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que ya que me traes, no sepa
a qué me traes; dime, pues,
¿qué es lo que en Madrid intentas?
CÉSAR Eso te diré, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mujeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta allí estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue, ya lo sabes, del templo
de amor la deidad más bella.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa mujer, mi vida
a tanto esplendor atenta,
la clicie fue de sus rayos,
y el imán de sus estrellas;
viendo, pues, que a todo un sol
alas fiaba de cera,
dispuse olvidarla, como,
(¡qué error!) como si estuviera
el olvidar en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, en efecto,
contraveneno a mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia.
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzó
con todo el imperio della.
Si donde amé fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amé, ¿qué sería?,
saca tu la consecuencia.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
cuando en esta competencia
sucedió, que D. Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellísima ingratitud,
que no ablandaron mis quejas,
a Celia sirvió. Ya sabes

que le dí muerte sangrienta,
y esta carta me ha obligado
a que hoy a Madrid me venga;
pues no hay retraimiento donde
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular, y desde ella
podré de noche salir
a las cosas de mi hacienda,
y de mi composición;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si he de hablar verdad,
ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme,
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella
que, dando muerte a su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, ¿qué será
ofendida?, la que fiera
procedía a los halagos,
¿qué ha de hacer a las ofensas?
Esto a Madrid me ha traído,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estaré en casa de Celia.
MOSQUITO Siempre fui de parecer,
que, por lo menos, tuviera
dos damas un hombre, porque
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro;
Beatrizilla, e Inés sean
testigos también, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
un algo más que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la una
que la otra no se pierda
las traigo en el corazón
duplicadas como letras:
pero dime, ¿qué papel
me toca en esta comedia
del caballero escondido?
CÉSAR Pues no estás culpado, fuera
te quedarás a avisarme
de todo lo que suceda.
MOSQUITO ¿Y si mientras se averigua
si lo estoy, o no me pescan?
INÉS Ahí viene un coche. (Ruido de un coche.)
CÉSAR ¿Y ellos
MOSQUITO podrán ser?
¿Me escondo?
INÉS Espera,
de paso va; mas, ¿qué miro?
¡Qué en los escombros de aquella
casa, tropezando el coche
para vacilante... y vuelca(4)!LISAR. ¡Tente! (Dentro.)
BEATRIZ ¡Socorro!, ¡ay, borracho! (Id.)
MOSQUITO A mí me llaman ahí fuera.
CÉSAR Según las voces que aquí
pidiendo socorro llegan,
mujeres son: y esa voz

dentro del alma resuena.
Caballero soy, fuerza es
acudir a socorrerlas.
MOSQUITO Mas, a ti ¿quien te socorre
si la justicia te encuentra?
CÉSAR Recatáreme el semblante,
y allá voy, pese a mi estrella. (Vase).
MOSQUITO Dios te haga caballero
parante por excelencia,
que harto tiempo has sido andante,
dos damas sacan, y bellas.
¡Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera!
¡Sin duda está aquí su ama! (Ap.)
¡Abre, Inés mía! Si, es ella (Ap.)
socórrelos.
INÉS Es muy justo.
MOSQUITO Dios la caridad ordena.
INÉS Entrar, señoras, podéis.
(Desde la puerta, que abre.)

Escena VII

LISARDA, BEATRIZ, INÉS, CÉSAR, MOSQUITO, OTÁÑEZ.
BEATRIZ ¡Ay de mí, yo salgo muerta
roto el manto, la basquiña
rasgada, y en la cabeza
más de cuatro mil chichones!
OTÁÑEZ ¡Vive Dios!
(INÉS saca agua, y ayuda a colocar en una silla a LISARDA desmayada,
que trae D. CÉSAR.)
BEATRIZ Otáñez, buena
cuenta has dado de nosotras.
OTÁÑEZ Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido.
BEATRIZ Ciertamente
que si de esta suerte empieza
que dentro de un año puede
a mi ver, poner escuela
de volcar coches.
INÉS Parece
que toda su vida entera
no hizo otra cosa, según
el primor con que los vuelca.
BEATRIZ Gracias, señor... (A CÉSAR embozado.)
CÉSAR Aún no vuelve.
BEATRIZ ¡Somos la desdicha mesma,
pues hoy el día pasamos
en una campestre fiesta,
y al volvernos, a mi amo
se le desbocó la yegua,
y solas nos dejó, huyendo
como exhalación ligera!
CÉSAR ¡Cuánta es mi dicha!
BEATRIZ Lisarda...
(Llamándola y aplicándole una esencia.)
CÉSAR ¡No vuelve!... mas si vinieran
y de esta suerte me hallaran
aquí D. Félix y Celia.
¡Él se matara conmigo,
y ella de celos muriera!
MOSQUITO ¡No me vio aún Beatriz!
BEATRIZ ¡Mosquito!
¿Qué es esto?
MOSQUITO Es larga respuesta.
BEATRIZ ¿Y tu señor?
MOSQUITO Vedle allí.
BEATRIZ Pues, ¿cómo de esta manera?
MOSQUITO ¿Qué sé yo?, mas lo que importa

es, Beatriz, atar la lengua.
CÉSAR Ya vuelve; si Inés repara...
Oye Inés, ponte a la reja,
y avisa si vienen.
INÉS Mucho
hablas, Mosquito, con ella.
MOSQUITO Es... caridad.
INÉS Pero dicen
que bien entendida empieza
por nosotros. Allí vienen...
CÉSAR ¡Qué!
INÉS No son.
MOSQUITO Yo muero de esta.
CÉSAR Bien de océano español
blasonar podrá la esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el sol:
cobre en su bello arrebol
el nácar, no triunfe así,
hoy de tan bello rubí,
ay Lisarda, y ¿quién pensara
que yo en mis brazos llegara
a verte?, mas ¡ay de mí!,
que como estás sin sentido,
estoy sin ventura yo;
pues tú con sentido, no
me lo hubieras consentido,
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
que esté, aun cuando más dichoso,
desdichado el desdichado.
El cielo y campañas bellas
sin luz están, ni arrebol,
anochece, si sois sol,
pero dejadnos estrellas.
LISAR. ¡Ay de mí, infeliz!
CÉSAR Ya en ellas
hay nueva luz, pues volvió
en sí; mi dicha acabó;
mi desdicha digo, esquiva,
que a precio de que ella viva,
no importa que muera yo
LISAR. ¿Qué es lo que pasa por mí?
CÉSAR Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de ver.
(Cúbrese el rostro.)
LISAR. ¿Qué es esto?, ¿quién está aquí?
CÉSAR Quien viendo, señora, allí
que su vereda el sol ciego
errada llevaba, luego
llegó a enmendar el acaso,
que no era aquel digno ocaso
de tan esplendente fuego.
LISAR. Pues, ¿cómo habiendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz habéis recatado,
el rostro habéis escondido?
Lo que decís no he creído,
o son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios,
de quien hace beneficios
sino de que quien hace agravios.
CÉSAR Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues ya se da a presumir,

que se lo han de agradecer.

LISAR. Tan hidalgo proceder
ya es otro mérito, en quien
hace suspensión el bien:
decid quien sois.

CÉSAR. No haré tal.

LISAR. ¿Y he de proceder yo mal,
porque vos procedáis bien?

No, y así he de ver ahora
quién sois.

CÉSAR. Pues no lo veáis,
si agradecer deseáis
este secreto, señora.

LISAR. Duda el alma, el pecho ignora
porqué.

CÉSAR. Porque, si me veis,
de verme os ofenderéis,
y así, el decirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceréis.

LISAR. ¿Ofenderme yo de veros?

CÉSAR. Como holgarme yo de hablaros.

LISAR. ¿Pesarme a mí de miraros?

CÉSAR. Sí, como a mí de perderos.

LISAR. ¿Yo sentir el conoceros?

CÉSAR. Como yo el riesgo en que estoy.

LISAR. Pues yo tengo de ver hoy
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.

CÉSAR. Porque señora, yo soy. (Descúbrese.)

LISAR. Bien dijisteis, sí, que había
de ofenderme el veros; bien

que el conoceros también
pesar para mí sería;

bien que la ventura mía
había de sentir hablaros;

pues ya sólo por sacaros

verdadero, siento veros,

me pesa de conoceros,

y me ofendo de miraros.

¿Cómo, cómo habéis tenido

atrevimiento de estar

en tan público lugar?

CÉSAR. ¿Cuándo no fui yo atrevido?

LISAR. ¿Cómo hasta aquí habéis venido?

CÉSAR. Como igualando a los dos,

si por darle muerte (¡ay Dios!)

A vuestro hermano, me fui,

bien volví, pues que volví

por daros la vida a vos.

LISAR. Tanto a sentir he llegado

verla de vos defendida,

que he de aborrecer mi vida,

por habérmela vos dado.

CÉSAR. Lisonja de mi cuidado

será ver tratar así

vuestra vida desde aquí,

pues consuelo me parece

que quien su vida aborrece,

¿por qué ha de quererme a mí?

BEATRIZ. Mi señor, que se alejó

de nosotros veloz, viene

hacia acá.

CÉSAR. ¿Qué haré?

LISAR. Conviene (Ap.)

proceder yo como yo:

D. César, no penséis, no,

que, en mí más poder alcanza

de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendré, idos de aquí.
CÉSAR Sí haré, pues vos lo mandáis.
LISAR. Y si una vida me dais,
ya mi obligación cumplí;
pero advertid desde aquí,
que no estáis libre en lugar
ninguno.

CÉSAR Considerar
debéis, que aqueso es decir.

LISAR. ¿Qué?

CÉSAR Que os busque.

LISAR. El despedir,
¿cómo puede ser llamar?

CÉSAR Piérdese una noche oscura
en un monte un caminante,
y cuando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto está,
siente el ruido, y hacer va
que huya dél con pies veloces,
llamándole con las voces
que para que huya, le da.
Yo así confuso, y perdido,
camino, ni senda sé;
bien, que no veo, se ve,
pues a tus pies he venido;
tú despierta siempre al ruido
del desdén velando estás,
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando más.

LISAR. Vamos. (A BEATRIZ.)

CÉSAR Permitid que vaya
si no a vuestro lado, cerca.

LISAR. Eso no, adiós; gracias mil (a INÉS.)
por tan cumplidas finezas.

BEATRIZ Lo mismo os repito.

INÉS Dios

la caridad nos ordena.

(Vanse LISARDA y BEATRIZ.)

CÉSAR Vuelvo luego.

MOSQUITO Adiós hermana.

CÉSAR Yo haré desde allí esta seña.

(Da una palmada.)

Para que abras, por si en tanto
llega con su hermano Celia. (Vanse.)

Escena VIII

INÉS ¿Quién esa dama será
que D. César acompaña?

Ya tanto interés me extraña,
y Mosquito ¿por qué irá
también? Ya tan excesivos
de ambos los cuidados fueron...
Vive el cielo, que volvieron
por demás caritativos.

Llaman. Mis amos. (Asómase y sale a abrir.)

Escena IX

CELIA, FÉLIX, INÉS.

FÉLIX Inés,

cuidado, que estén cerradas

día y noche, cuantas rejas
puertas y boardillas haya
en esta casa, y las llaves
entrégame sin tardanza.

(Entra INÉS y saca las llaves.)

CELIA¿A qué efecto?

FÉLIXLo sabrás;

mas primero deja, hermana,
que asegure bien y cierre,
las puertas y las ventanas. (Vase.)

Escena X

CELIA, INÉS.

INÉSoye.

CELIA Di.

INÉS D. César vino.

CELIA¿Dónde está?

INÉS Salió.

CELIA ¿Y aguarda
fuera de aquí?

INÉS No.

CELIA¿Pues vuelve?

INÉS Sí.

CELIA ¿Cuándo?

INÉSPresto.

CELIAEn la estancia
secreta, ¿por qué, di Inés,
no le ocultaste?

INÉSUna dama
desmayose a nuestra puerta
que su coche volcó.

CELIA Acaba.

INÉSPidió socorro, entró aquí,
volvió en sí, y fue a acompañarla.

CELIA¿Quién era?

INÉSNO sé.

CELIA ¡Y dejome

a mí por la desmayada!

INÉSNO tal, que en ti sólo adora;
es muy caballero y...

CELIA Calla

que entre zozobras y celos
está agonizando el alma.

INÉS¿No me dirás donde fuiste?

CELIAFui... mi hermano llega, aparta.

Escena XI

CELIA, FÉLIX, INÉS.

CELIA¿No me dirás, por qué apenas
aquí pusiste la planta
a casa de nuestro tío
me llevaste, y en la sala
a solas con él, tuviste
aquella secreta plática?

¡Que de esto, ni de tu vuelta
del desdén con que me hablas,
ni de aquestas prevenciones
que me ofenden y rebajan,
aún la razón no me diste,
¿por qué, dime, ofensas tantas?
Extraña es tu condición.

FÉLIX¿Por qué no ha de ser extraña,
si tú para que lo sea,

Celia, me has dado la causa?

CELIA¿Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te hayas venido a Madrid,
a sólo hacer en la casa,

donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas,
de modo, que en los tejados
aun no has dejado una guarda
sin reja? Pues, ¿a qué efecto,
siendo yo, Félix, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me celas,
tan locamente me guardas?
FÉLIX Celia, no puedo negar,
que es necesidad asentada
la desconfianza, es cierto,
pero no habiendo ventanas
es menor, pues en efecto,
si no asegura, descansa.
CELIA Buena disculpa has hallado
de haber dado desde Italia
vuelta a Madrid, tan a costa
de tu opinión, y tu fama:
partístete de la corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debió de sonar
bien el ruido de las casas
ni oler la pólvora bien,
echando menos el ámbar,
y vienes haciendo extremos,
por dar disculpa a tu...
FÉLIX Basta,
Celia: salte tú allá fuera
Inés.
INÉS Desta vez descansa
su corazón. (Vase INÉS.)

Escena XII

FÉLIX Y CELIA.

FÉLIX Pues baldonas
mi honor con soberbia tanta,
diré lo que he pretendido
disimular, aunque es baja
acción, que celos de honor
se pidan tan cara a cara.
En Italia estaba, Celia,
cuando la loca arrogancia
del Francés sobre Valencia
del Po... pero, ¡qué ignorancia,
ponerme contigo a hablar
yo de guerras, ni de armas!
En Italia estaba, digo,
cuando recibí una carta
de alguno, que interesado
en el honor desta casa,
me escribió, Celia, que un día
de los que el Abril traslada
al parque toda la corte,
tú saliste disfrazada,
y D. Alonso tras ti;
y que habiendo, ¡suerte ingrata!
llegado al parque con él,
sacó otro galán la espada,
y le dio la muerte, siendo
dicha entonces, ¡pena extraña!,
no ser conocida, pues
a serlo allí, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la justicia quedara.

Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que haya
vuelto; porque ¿qué me importa
que yo gane honor, y fama,
si tú en mi ausencia los pierdes?
¿Qué me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las deslucen tú
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas,
callar presumí mis ansias;
pero ya que tú me obligas
a que de los labios salgan,
advierte, Celia, que sólo
una diligencia falta,
y es enmendar con las obras
lo que erraron las palabras.
CELIAPensarás que convencida
me dejan tus amenazas,
pues no, Félix, porque donde
la proposición es falsa,
no se sigue el argumento:
¿Yo he salido al parque al alba?,
¿yo seguida de ninguno?,
¿yo ocasión de cuchilladas?
Quien dices que lo escribió,
te mintió, y yo...

Escena XIII.

DICHOS, y INÉS.

INÉS Aquí te llama
D. Juan de Silva, tu amigo.
FÉLIXCelia, no entienda Inés nada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos pasa,
lo sepan de ningún modo
ni criados, ni criadas;
y retírate a tu cuarto,
porque entre en aquesta sala
D. Juan. (Vase D. FÉLIX.)

Escena XIV

INÉS y CELIA.

INÉS ¿Refiere, señora,
que una plática tan larga
haya tenido?

CELIA D. Félix

ha sabido cuanto pasa.

INÉS¿Y lo del tabique?

CELIA No,

eso sólo se le escapa:

por si hablan los dos de mí,
escuchemos lo que hablan. (Se entran.)

Escena XV

D. JUAN y D. FÉLIX.

FÉLIXVenís D. Juan alterado.

¿Algún lance os ha ocurrido?

JUANGran dicha hallaros ha sido.

FÉLIX¿De qué venís tan turbado?

JUANYa sabéis, que de Lisarda
amante, y primo, adoré

la hermosura, mientras que

la dispensación que hoy tarda,

viene a hacerme tan dichoso,

que premiando mi constante

amor, de primo, y amante,

me llega a llamar esposo.
Pues yendo al sol que conquisto
a sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareció que había visto
cruzar por su puerta; yo
lo quise reconocer;
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era él,
todo el lugar le seguimos
ese criado, y yo, y vimos
que entraba, ¡pena cruel!
adonde a ver si es, o no es,
quiero que vamos los dos,
y que entréis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto habéis de hacer por mí,
ya que de vos me valí,
pues es forzoso amparar
un amigo a un caballero,
cuando no lo fuera yo
a cualquiera que...
FÉLIXNo, no
digáis más; si considero, (Ap.)
aunque hoy no es mucho el error,
que si ésta la muerte fue
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor:
que ya sé que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
a quien le llama; y así,
ahorrad pláticas conmigo,
y guiad, que ya yo os sigo.
JUANMenos de vos no creí;
vamos, veréis, vive el cielo,
si el venir mi honor castiga.
FÉLIX¿O a qué de cosas obliga
esta necia ley del duelo! (Vanse.)

Escena XVI
CELIA, INÉS.
CELIA¡Ay Inés, esto he escuchado!
INÉS¿De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber cuanto han hablado?
CELIAA César van a buscar,
¡pena injusta!, ¡dura suerte!
para darle los dos muerte:
¿quién pudiera imaginar,
que yo a D. César llamara
a que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que él, y él mismo le buscara
para matarle, y así
satisficiera mi hermano
sus celos, pues es tan llano
que fue la muerte por mí?
INÉSNo des por hecho, señora,
lo que para haber de ser,
aún faltan por suceder
más de mil cosas ahora.
Aunque es cierta su venida,
¿no lo es que le haya de hallar
luego, y luego le han de dar

por la tetilla la herida?

CELIABien mi temor desconfía,
porque es tirana mi estrella.

(Suenan una palmada.)

INÉSaguárdate, ¿no es aquella
la seña, que antes solía

D. César hacer?

CELIASí.

INÉSDios
mejora los días.

CELIA Pues
métele tú en casa, Inés,
mientras le buscan los dos. (Vase INÉS.)
Que hoy verá César, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre(5), de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.

Escena XVII

DICHAS, D. CÉSAR y MOSQUITO.
CÉSARHasta llegar a tus brazos,
hermosa Celia, no sé

si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
darme, señora, a besar
suelo en que pisan tus pies.

MOSQUITOY a mí todo el ponleví
de tus zapatos, Inés.

CELIASEas, D. César, bien venido
a aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
hoy, como yo imaginé,
por causa de haber venido
mi hermano...

CÉSARLa voz detén;
que lo sé todo.

CELIA Ignorando,
su vuelta, no te avisé,
que no te enviara a llamar,
a no saberlo después.

CÉSAR¿No estaba en la guerra?

CELIA Sí,
y lo que le hizo volver
tan presto, fue, haberle escrito
el suceso tuyo.

CÉSARPues,
según eso, en mayor riesgo
en tu casa estoy.

CELIA ¿Por qué?

CÉSARPorque no es posible estar
un punto en ella.

CELIA Sí es,
que pueden, D. César, mucho,
amor, ingenio y mujer;
¡amor dije! Si a pesar
de que apenas hoy el pie
en esta casa pusiste,
te fuiste no sé con quien.

CÉSARFue acción hidalga, soy noble...

CELIANO te quiero tan cortés.

CÉSAR¿Dudas de mi fe?

CELIA No dudo;
pero teme el que ama fiel.

Oye D. César, yo tengo
prevenido donde estés,
si no bien acomodado,
seguro, a lo menos, bien.

CÉSAR¿De qué suerte?

CELIADesta suerte:
aquesta casa, que ves,
tiene dos cuartos, el bajo,
y el alto, que es este en que
yo vivo, porque en esotro
vive un milanés, a quien
vienen despachos de Roma.
El dueño, por si alquiler
para toda ella encontraba,
hizo esa escalera, que
comunica los dos cuartos,
aunque condenada esté,
por ser los huéspedes dos:
la puerta del milanés,
el día que por mi carta
a mi casa te llamé,
cerrar hice la escalera
por acá arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
difícil tomar el yeso
sobre tomiza, o cordel;
de suerte, que no quedó,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la cuadra
donde cae, sirve también
de tocador mío, y la tengo
colgada toda, con que
está más disimulada:
aquí estarás, César, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no esté;
y en estando en casa, dentro
desta escalera.
MOSQUITOPardiez(6)
que hará lindo San Alejo.
CÉSAR¿Qué dices?
CELIA¿Qué hay que temer?
CÉSARMil inconvenientes, Celia.
CELIADi, ¿cuáles son?
CÉSARVamos, pues,
salvando dificultades:
¿es posible no saber
tu hermano, que esa escalera
estaba aquí?
CELIA Sí, porque
en ausencia suya yo
aqueste cuarto alquilé;
y así, no sabe D. Félix
todos los secretos dél.
CÉSARYo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas ya que vino tu hermano
a este tiempo, ¿para qué
hemos de estar con cuidado
tan grande?, y así, me iré
contento de haberte visto:
quédate con Dios.
CELIADetén
los pasos, César, que no
de aquí has de salir, ni es bien,
que está a gran riesgo tu vida.
CÉSAR¿De qué suerte?
CELIAHas de saber,
que en la posada que estás
te van a matar.
CÉSARPues quién,
quisiera saber.

CELIA D. Félix,
que aquí se lo dijo a él
D. Juan: pero, ¿qué, llamaron?
(Llaman dentro.)
INÉS Sí; y mi señor mismo es.
CELIAPues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.
INÉS El tabique sirva ahora,
ya que no sirva otra vez.
CÉSAR Por tu opinión solamente
me escondo ahora; mas después
que se haya acostado, Celia,
he de salir.
CELIAPresto ve,
mientras allá abren la puerta,
y en esta escalera, Inés,
encierra a los dos.
MOSQUITO ¿A mí
han de encerrarme también?
INÉS Claro está; y no abras, en tanto
que recogida no esté
la casa, y en lo más bajo
estad sin ruido.
CÉSAR A poder
de la fortuna, mi vida
acabe ya de una vez.
(Éntranse por la puerta secreta.)

Escena XVIII

CELIA, D. JUAN y D. FÉLIX.
FÉLIX Ya estoy en mi casa, idos
D. Juan.
JUAN Pues de ella os saqué
y os conocieron a vos
y a mí no, hasta que quedéis
seguro, no he de dejaros.
CELIAPues viene D. Juan con él,
sin duda a buscar a César (Ap.)
vienen los dos.
FÉLIX Sí ha de ser:
¿hola? (Sale un criado.)

Escena XIX

D. FÉLIX, D. JUAN y CRIADO.
CRIADO ¿Señor?
FÉLIX Esta hacienda
toda en salvo la poned
abajo en el cuarto de ese
caballero milanés,
en tanto que hablo a mi hermana.
JUAN Yo el primero a todo iré.
(Vanse D. JUAN y el CRIADO.)

Escena XX

CELIA y D. FÉLIX.
CELIALa casa van despojando,
buscarle, sin duda, es. (Ap.)
FÉLIX ¿Hermana?
CELIAFélix, ¿qué traes?
FÉLIX Traigo una pena cruel.
CELIALos dos han sabido allá,
que aquí D. César esté.
FÉLIX Llamome D. Juan de Silva
para que fuera con él
a buscar a su enemigo,
(dijera al mío más bien) (Ap.)
al fin, llegué a la posada,
y al huésped le pregunté,

donde un forastero estaba,
que hoy después de anochece
llegó a su casa; y dos mulas
dejole, y fuese después;
esperándole estuvimos
largo rato en el dintel
hasta que un hombre llegó
de color, y al parecer
de D. Juan, que yo jamás
le vi, dijo que era él:
embestímosle los dos,
desembarazose bien;
y al ruido de las espadas
llegó justicia a querer
conocernos, y D. Juan
dio con el dúo a sus pies.
Resistímonos, en fin,
hasta que no faltó quien
entre las voces decía:
D. Félix de Acuña es.
Habiéndome conocido,
apelamos a los pies,
a riesgo traigo la vida,
porque es una muerte, y es
en resistencia; y así,
pues ausentarse ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
donde me escriban después
alguna cosa de ti,
que no le está a mi honor bien.
Y así, conmigo al instante
en casa de mi tío ven,
donde quedarás guardada
de su cuidado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tú segura no estés.
CELIA D. Félix.
FÉLIXNo hay que decirme.
CELIA Advierte.
FÉLIXAquesto ha de ser;
no hay, Celia, que replicar.

Escena XXI

DICHOS, INÉS y DOS CRIADOS.
INÉEn un instante se ve
mudada toda la casa;
¿qué es lo que intentan hacer?
CRIADO 1.ºBaja tu aqese escritorio.
CRIADO 2.ºTira deste brocatel,
que hasta las camas están
ya desarmadas también
abajo, y no quede aquí
solo un clavo en la pared.
(Quitan las colgaduras, y queda debajo una pared con dos puertas a
los lados, y en medio una disimulada.)
FÉLIXCelia, vamos, que esto es fuerza;
vente con tu ama, Inés.
CELIA¿A quien, cielos, en el mundo
esto pudo suceder?(Ap.)
INÉMas que a los de la escalera
los han de mudar también.(Ap.)

Escena XXII

DICHOS, y D. JUAN.
JUANO se quede aquí ninguno,
salid, y cerrad después. (Vanse.)

Escena XXIII

D. CÉSAR, y MOSQUITO, abriendo la puerta de en medio.

CÉSAR Más de media noche es ya.

MOSQUITO ¿Si se habrá olvidado Inés de que nos tiene escondidos?

CÉSAR Pues ya tan quieta se ve

la casa, abre aquesa puerta,

despega un poco el cancel,

que teniendo colgadura

encima de la pared,

no nos podrán ver, sabremos

qué ruido el que han hecho es.

MOSQUITO ¿Donde está la colgadura?

CÉSAR Llama a Inés.

MOSQUITO Inés, ce, ce.

CÉSAR Que no te vean, ni oigan.

MOSQUITO ¿Quién nos ha de oír, ni ver,

si estamos en el desierto?

Por Dios, que a mi parecer,

alemanes han entrado

en esta casa.

CÉSAR ¿Por qué

lo dices?

MOSQUITO Porque ha quedado desbalijada.

CÉSAR ¿Que estés

tan loco, que digas eso?

MOSQUITO Más lo estás tú en buena fe,

si dices esotro; sal,

y verás, que no hay que ver;

pues para que tú lo veas,

sin dudar si es, o no es,

sólo han dejado una luz

por descuido, o por merced;

ni una silla, ni un bufete,

ni un cuadro, ni un almirez,

ni un baúl, ni un escritorio,

ni un puchero, ni un cordel,

ni un jergón, ni una cortina,

ni una Celia, ni una Inés

nos han dejado.

CÉSAR ¿Qué es esto?

que aunque yo el ruido escuché,

los golpes, sin las palabras,

no se daban a entender:

gran novedad habrá sido

la que a esto ha obligado.

MOSQUITO Aun bien,

que viviremos más anchos;

pero pudieran haber

Inés, y Celia dejado

siquiera un pan, dos o cien.

CÉSAR ¡Que estés ahora de gracia!

MOSQUITO Esto de desgracia es.

CÉSAR Y así, viendo lo que ha sido,

y lo que aquí importa hacer,

es irnos, porque si Félix

ha llegado ya a entender,

que por causa de su hermana

a D. Alonso maté,

y que hoy estoy en Madrid,

¿quién duda que aquesto es

por vengarse?

MOSQUITO Pues, ¿por dónde

hemos de salir?, ¿no ves

cerradas todas las puertas?

CÉSAR Por las ventanas.

MOSQUITO También

son todas rejas.

CÉSAR Por una
guarda del tejado; ven
conmigo.
MOSQUITO Yo ruego a Dios,
que una gatada no dé.
CÉSAR Cielos, semejante caso
¿a quién pudo suceder?
FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo

La misma sala del primer acto.

Escena primera
Salen por una de las dos puertas D. CÉSAR y MOSQUITO.
MOSQUITO Esta es la casa; sin duda,
que aquel famoso extremeño
Carrizales fabricó
a medida de sus celos;
pues no hay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga un mosquito,
dígalo yo.
CÉSAR Si el ingenio
quisiera inventar un caso
extraño, ¿podiera hacerlo
con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
están presentes?, ¿habrá
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
no tener aviso a tiempo
de que su hermano venía,
hacer con tanto secreto
este tabique, llegar
Félix a Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza;
y en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa,
dejarme aquí; y en efecto,
no haber por donde salir:
cosas son, viven los cielos,
que han menester más paciencia
que la mía.
MOSQUITO Pues no es eso
lo peor.
CÉSAR Pues, ¿qué será,
si esto no es?
MOSQUITO Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidó en un puchero
a la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no hay dentro
del sitio para dos horas
munición, ni bastimento.

CÉSAR Que tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano entraba
a hablar a Celia, y que luego
se la volviese el día que
de aquí me ausenté, mas esto
¿quién lo pudo prevenir
con humano entendimiento?
MOSQUITO Ya mal distinta la luz
en los distintos reflejos
se va declarando: en fin,
¿qué piensas hacer?
CÉSAR Un medio
solamente se me ofrece.
MOSQUITO ¿Y es, señor?
CÉSAR Escucha atento:
En este cuarto de abajo
a Celia oí, que un extranjero,
hombre de negocios, vive;
a este declararme pienso,
que menos importará
que sepa uno más a questo
que dejarme matar, pues
no dudo que es el intento
este de haberse mudado
D. Félix.
MOSQUITO Y, ¿cómo haremos
para llamarle?
CÉSAR Dar golpes
por la escalera.
MOSQUITO Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan a palos
antes de oírnos.
CÉSAR No creo
que hay otra cosa que hacer;
voy a llamar: mas, ¿qué es esto?
(Al ir a llamar él, llaman de adentro.)
MOSQUITO El extranjero de abajo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas, ¿cuánto va
que nos mudaron a un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allá lo mismo? (Llaman.)
CÉSAR Esto es llamar a la puerta.
MOSQUITO ¿Quién es?
CÉSAR Tente, ¡qué haces, necio!
MOSQUITO Responder a quien nos llama,
que la llave no tenemos,
que vaya por ella.
CÉSAR Espera,
que responder no es acierto.
MOSQUITO Déjame sólo llegar
a ver por el agujero
de la llave quién es.
CÉSAR Mira.
MOSQUITO Buena hacienda habemos hecho,
¡ay, señores!
CÉSAR ¿Qué hay, Mosquito?
MOSQUITO La justicia por lo menos
es quien llama.
CÉSAR ¿La justicia?
MOSQUITO Sí, señor.
CÉSAR Por Dios que es cierto,
¿quién presumiera, que así
se vengara un caballero?
MOSQUITO Celia, señor, te ha vendido.

(Golpe con martillo.)

CÉSAR Vive Dios, que aún no lo creo
de Celia.

MOSQUITO Yo sí; ya escampa.

CÉSAR ¡No es descerrajar a questo!

MOSQUITO Sí; ya conozco los golpes,
que estos son los golpes mismos,
que al empezar las comedias,
se dan en los aposentos.

CÉSAR ¿Qué hemos de hacer?

MOSQUITO Confesarnos
es el más útil remedio.

CÉSAR Por si acaso es otra cosa
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oír el ruido, y no el suceso.

(Éntranse en la escalera.)

Escena II

OCTAVIO, ALGUACILES y gente.

OCTAVIO ¿Para qué es romper la puerta?,
que pues yo las llaves tengo,
yo abriré; y ya que lo está,
díganme sobre qué es esto

vuestas mercedes, que yo,
a los golpes que he oído, vengo
desde ese cuarto en que vivo.

ALGUACIL Buscamos un caballero,

D. Félix de Acuña es
su nombre, por haber muerto
anoche un hombre en mi calle.

OCTAVIO ¿Aquí importa el fingimiento, (Ap.)

D. Félix de Acuña?

ALGUACIL Sí.

OCTAVIO Pues ya ha más de mes y medio
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del cuarto, para alquilarle
con poderes de su dueño,
cuyo paradero ignoro.

ALGUACIL Tarde venimos.

ESCRIBANO Debemos
poner esta diligencia
por escrito.

Escena III

Dichos y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ Aquí D. Diego,
mi señor, viene a saber
que hay de aquel despacho.

OCTAVIO Necio,
que estoy ahora, no veis,
con estos señores. Luego
bajaré, que en mi escritorio
me espere. (Vase OTÁÑEZ.)

Escena IV

Dichos, menos OTÁÑEZ.

ALGUACIL Aquí no tenemos
que hacer; vuesarced se quede
con Dios.

ESCRIBANO Si hubiéramos hecho
anoche la diligencia,
quizás no se hubiera puesto
en salvo.

ALGUACIL 2.º Nadie nos dijo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivía.

Escena V

OCTAVIO, D. DIEGO y OTÁÑEZ.
DIEGO Señor Octavio, viniendo
tan de mañana a saber
si había venido en el pliego,
que anoche llegó de Italia,
la dispensación que espero,
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir ya deste cuidado;
y esperando, por saberlo
allá abajo, vi bajar
justicia: y así, me atrevo
a subir acá, por ver
si en algo serviros puedo.
OCTAVIO En cuanto a vuestros despachos
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.
DIEGO Mil años os guarde el cielo.
OCTAVIO En esto de la justicia,
es, que un noble caballero
aseguró su persona,
y su hacienda, que él atento
a su honor, dejar no quiso
sola a su hermana, y diciendo
estaba, que no vivían
ya aquí.

DIEGO ¡Ay de mí, lo que siento
el traer a la memoria,
a vista deste suceso,
mis penas!, siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le mató, huyendo
también se libró de mí,
que yo le hiciera...

OCTAVIO En efecto,
¿nunca de él habéis subido?

DIEGO Hásele tragado el centro
de la tierra; mas dejadme,
y no hablemos más en esto.

OCTAVIO Yo hablo, porque hablabais vos,
vamos: mas, ¿qué tan atento
miráis en aqueste cuarto?

DIEGO En que he venido a hacer, pienso,
de un camino, como dicen,
dos mandados; porque habiendo
la dispensación venido,
he de traer desde luego
a mi sobrina a mi casa;
y la que yo ahora tengo
no es capaz de más(7), que ha un mes
que ando buscándola, y creo
que este cuarto, por el barrio,
y vecindad, será bueno.

OCTAVIO Yo me holgaré que os agrade,
por lo mucho que intereso.

DIEGO ¿Qué más vivienda, que aquesta,
tiene?

OCTAVIO No sé; que os prometo,
que aunque días ha que vivo
aquí, es hoy el primero
que en él he entrado.

(Entran por una puerta, y salen por la otra.)

DIEGO En verdad
que me agrada, sí por cierto;

mayormente por tener
estos dos cuartos diversos,
pues en éste, hasta casarse,
estará D. Juan, y luego
yo estaré, dejando esotro,
que es el mayor, para ellos:
¿qué gana este cuarto?

OCTAVIO Gana
dos mil reales.

OTÁÑEZ Es gran precio,
que están baratas las casas.

DIEGO Decidme quién es el dueño,
porque lo vaya con él
a concertar.

OCTAVIO Para eso
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, que a un pleito
está en Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y así, conmigo no más
se ha de tratar.

DIEGO Según eso
ya queda el cuarto por mío
porque yo con vos no tengo
de regatear; y así, haced
porque vengan al momento
a colgarle, que las llaves
se den.

OCTAVIO Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las llevéis,
porque hoy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie; bajemos
donde la dispensación
os dé, y las llaves.

DIEGO Contento
voy del cuarto.

OCTAVIO No creeréis
cuanto en que lo estéis me huelgo.

DIEGO Tendréis un criado en mí,
y en Lisarda un ángel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
(Vanse cerrando.)

Escena IV

D. CÉSAR y MOSQUITO.

CÉSAR ¿Haslo entendido?

MOSQUITO Algo de ello.

CÉSAR ¿Habrá más, y más acasos?,
¿habrá más, y más sucesos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Un hombre mató D. Félix.

MOSQUITO Alquilar un hombre un cuarto
con ropa, y servicio, vemos
en la corte cada día;
pero el alquiler más nuevo,
es alquilar uno un cuarto
con amo, y criado dentro.
Más bien, que en estos acasos
de pesar, hay de consuelo
otros.

CÉSAR ¿Cuáles son?

MOSQUITO No haber

Octavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si él viniera a alquilarla,

su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escalerados D. Diego.
CÉSAR En fin, para haber de ser
un tan extraño suceso,
no hay inconveniente alguno,
según todo se ha dispuesto:
pero no se ha de rendir
hoy el valor de mi pecho
a fáciles imposibles.
(Saca la daga, para abrir la puerta.)
MOSQUITO ¿Qué haces?
CÉSAR Desclavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aquí primero
que mi enemigo me cierre
hoy el paso, aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda,
con D. Juan no quiero (¡ay cielos!)
esperar a ser testigo
yo del daño que me ha muerto.
MOSQUITO Dices bien, Señor, salgamos
de aquí, aunque descerrajemos
la puerta.
CÉSAR No he de esperar
más desdichas. Mas, ¡qué veo!
por la parte de allá fuera
abren.
MOSQUITO Pues al retraimiento.
CÉSAR Por si es D. Diego, es forzoso.
MOSQUITO Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.
CÉSAR ¿Qué viniese a tan mal tiempo!
MOSQUITO Según todo se hace apriesa,
que sea el padre, pienso.
(Escóndense los dos.)

Escena VIII

LISARDA, BEATRIZ y OTÁÑEZ(8).
LISARDA ¿Aquesta es la casa?
OTÁÑEZ Sí.
BEATRIZ Santíguome, y entro a vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrirse hacia aquí
la puerta, y los escalones
toman la vuelta al revés,
bien, o mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otáñez, vuelva a señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, será error,
si al dueño no se le obliga
a mudar la puerta, es llano,
la escalera hacia esta mano,
y añadir aquí una viga.
OTÁÑEZ Mala mano te dé Dios,
y mala viga también;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guía,
mirar puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tía?
BEATRIZ Claro está; ¿qué pensáis vos?
como eso, cuando acá estaba,

cada día me enseñaba,
porque era un alma de Dios.
LISARDA Notable priesa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilación,
y que venga la primera
yo a ver la casa, y mandar
cómo se ha de aderezar.
OTÁÑEZ Tal huésped en ella espera.
BEATRIZ Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas ahora,
pues no agrada a una señora,
sino solo lo que manda;
que si yo hubiera empezado
a poner algo, sospecho
que de cuanto hubiera hecho,
nada te hubiera agradado.
LISARDA Dime, Beatriz, ¿no estuvimos
ayer aquí?
BEATRIZ Yo tal creo.
LISARDA Ya en vano pagar deseo
el favor que recibimos.
Buena la casa parece.
OTÁÑEZ En este cuarto ha de estar
D. Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.
BEATRIZ Acudid, Otáñez, vos
a ver apeaar la ropa
del carro.
OTÁÑEZ Si en esto topa,
ya acuden: ¡válgame Dios!
LISARDA No me traigan nada aquí,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla.
BEATRIZ Guárdate allí
del polvo.
LISARDA ¡Oh, qué triste estoy!
BEATRIZ Hoy que pedirte quisiera
albricias, de esa manera
suspiras?
LISARDA Sí, porque hoy
mirando mis penas voy.
BEATRIZ ¿Quién, señora, las causó?
LISARDA Oye; D. Juan.

Escena VIII

Dichos y D. JUAN.
JUAN Feliz yo,
que a tan buen tiempo llegué,
que en tus labios escuché
mi nombre.
LISARDA ¿Y no pudo, no,
ser dicha, o desdicha, sí,
el acordarme de vos?
JUAN No, que siempre es dicha.
LISARDA ¡Ay Dios!
JUAN Que tú te acuerdes de mí:
pues aunque haya sido aquí
en daño mio, sospecho,
que en el alma, satisfecho
estoy, que el reloj veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.
LISARDA Sí; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y da la voz otra hora.

JUAN Pues, ¿por qué, prima, y señora,
hoy tanto rigor?

LISARDANO sé,
que a vos os lo callaré
por el autoridad mía,
yo a Beatriz se lo decía,
y a Beatriz se lo diré.
Beatriz, mi primo D. Juan,
sin duda alguna, ha creído,
que el entrar a ser marido,
es salir de ser galán:
poco cuidado le dan
finezas, poco cuidado
festejos; pues olvidado
está va, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.
Ayer al campo salí,
y a D. Juan en él no hallé,
en la calle peligré,
y de otro amparada fui:
y si a aquél agradecí
la fineza de mi vida,
a este, que de mí se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquél agradecida.

Vine a casa, como viste,
y D. Juan no pareció
en toda la noche: yo,
que ya sé que esto consiste
en este festejo, triste,
no celosa, estoy, por ver
que D. Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde ahora me trata
ya como propia mujer.

JUAN Si supieras la razón,
tú me disculparas ya;
buenos testigos, quizá,
aquestas paredes son;
digan ellas la ocasión,
digan ellas.

LISARDA ¿Para qué,
si yo con Beatriz hablé,
me respondéis?

JUAN Culpa es mía;
yo a Beatriz se lo decía,
y a Beatriz se lo diré.
Bajando anoche a encontrar
a mi prima, vi al que dio
muerte a D. Alfonso, y yo
con ánimo de vengar
mi pena, le fui a buscar,
llevando en mi compañía
a Félix, el que vivía
en esta casa, llegamos
donde a César esperamos,
hasta que la rabia mía
me hizo embestir a otro hombre
por él: la ronda llegó,
conocernos pretendió;
y uno quedó, no te asombre,
muerto, cuando oímos el nombre
de D. Félix repetido,
y viéndose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque

de honrado y de agradecido
yo, no le pude dejar,
hasta que en salvo estuviese
él y su casa, e hiciese
diligencias de alcanzar
si de mí llegaba a hablar
la justicia; se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo cual me he asegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme a mí divertido.
BEATRIZ Pues yo, que he sido la oidora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno a otro adora,
os deis por buenos ahora.
JUANYo obedezco; y si hay disculpa,
cese el rigor que me culpa.
LISARDA Yo creo que así será,
que para nada me está
bien, que vos tengáis más culpa.
JUANYa que estás desenojada,
de la caída de ayer
la sangría...
LISARDA Eso es querer
volver a verme enojada. (Vase)
JUANSerá para una criada:
Castaño, dale a guardar
aqueso a Beatriz. (Vase.)

Escena IX

BEATRIZ y CASTAÑO.
BEATRIZ El dar,
tanto el ánimo recrea,
que aunque para mí no sea,
lo tomaré, por tomar.
Y pues tan revuelta está
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser,
o tocador, o retrete
de mi señora, poniendo
ve, Castaño, sutilmente,
no sé qué, que a mi ama traes.
CASTAÑO Son más de mil no sé que es;
espera, irelos trayendo,
que aquí unos mozos los tienen.
BEATRIZ Para ponerlos mejor,
pongamos aquí un bufete.
(Sacan un bufete, y desde la puerta van tomando azafates cubiertos.)
CASTAÑO Estos son de Portugal
dulces.
BEATRIZ Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces y portugueses.
CASTAÑO Chocolate de Guajaca
esto, y estos que aquí vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriquetas, zapatillas,
y bolsos estos.
BEATRIZ Bien huelen.
CASTAÑO Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mujeres,
para que no huelan mal,
y más las propias.
BEATRIZ Tú mientes.
CASTAÑO Esto es cuanto a esto, que aquí
vienen joyas excelentes

en este contador, que hoy
es contador de mercedes.

BEATRIZ Bien está; pero aquí falta
una alhaja.

CASTAÑO ¿Qué es?

BEATRIZ Atiende:

Un cierto vestido mío,
que destas bodas alegres
de ribete se me da.

CASTAÑO Forzoso era que lo fuese,
porque ya, Beatriz, di, ¿cuál
vestido no es de ribete?,
mas no le quise traer,
que hay un grande inconveniente.

BEATRIZ Di, ¿cuál?

CASTAÑO A mí me han parlado,
que de un bergantón ausente,
que por colada, y tizona
era Mosquito dos veces,
fuiste, sin ser la violada,
Violante de Navarrete,
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.

Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que será puesto en razón
que de Castaño se cuente,
que con él te vistes, y con
otro te desnudas.

BEATRIZ Tente:

pues, ¿dasme el vestido tú?

CASTAÑO No; pero hasta el traerle,
que es como dar por tablilla
a la bola que está enfrente.

BEATRIZ Aun siendo eso, no hay razón,
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete.

Y si va a decir verdad,
tú solamente me debes
más lágrimas en un hora
que Mosquito en treinta meses,
que de lástima le quise
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

CASTAÑO Tanto cuanto me enterneces:
este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto.

BEATRIZ Y este un abrazo.

CASTAÑO En fin, ¿solo a mí me quieres?

BEATRIZ No está en uso querer solo
a nadie, basta quererte;

y pues con tu amo hoy
en casa vives, advierte,
que si hay dares, y tomares,
habrá dimes, y diretes,
y a Dios por ahora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno
aquí no salga, ni entre.

CASTAÑO Adiós(9). (Vase.)

BEATRIZ Quédese el vestido
con lo demás: ¡quién sirviese
un ama que fuera novia,
cada mes una, u dos veces! (Vase.)

Escena X

CÉSAR y MOSQUITO a la puerta.

MOSQUITO vive Dios, que he de salir.

CÉSAR ¿Dónde has de salir?, detente.

MOSQUITO Si hemos oído cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dejado en él dulces,
¿cómo podrás detenerme,
cuando, aunque fueran amargos,
me supieran lindamente?

CÉSAR No hagas ruido.

(Saca la mano y arroja él un azafate, al tomar otro, y derriba el
bufete.)

MOSQUITO ¿Cómo no,
si no me deja el bufete
abrir la trampa?, ya alcanzo
un azafate: ¡oh, si fuese
el de los dulces!, los guantes
son, el demonio los lleve:
a echar vuelvo la redada.

CÉSAR ¿Qué has hecho?

MOSQUITO Ruido.

CÉSAR ¿Tú quieres
destruirme?

MOSQUITO Comer quiero,
como tú.

CÉSAR Darete muerte;
que es veneno para mí
todo lo que está presente.

MOSQUITO Morir de veneno, o hambre,
muere a lo más conveniente.

CÉSAR Harasme que todo junto,
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho;
o que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.

MOSQUITO ¡Si tanto fuego tuvieses,
y si tanta agua llorases,
que hacer pudiéramos este,
chocolate! ¡Oh, Jesús mío!

CÉSAR ¡Qué darse quejas oyese
D. Juan, y Lisarda, cielos,
ella con dulces desdenes,
él con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiese!

MOSQUITO Pues si a eso va, yo también
he escuchado claramente
pisar al Frisón Castaño,
y a la Beatricilla en este
pesebre de amor; empero.
digan lo que se dijeren,
que de lástima me quiso,
sea buen pobrete, o riquete,
y coma yo lo que él trae,
que otro despique no tienen
celos, sino valer algo,
porque sabe lindamente

CÉSAR lo que otro compra.

En efecto,
ya aquí lo más conveniente
es dejar anochechar,
o desechado, o valiente
determinarme a salir.

MOSQUITO Si tú en la calle tuvieses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.

CÉSAR Tú, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,

pues hoy anda tanta gente
revuelta en aquesta casa,
a salir de aquí atreverte.
MOSQUITOPor salir a beber algo,
no habrá cosa que no intente.
CÉSARTú has de salir, y avisar
desto a quien yo te dijere.
MOSQUITOYo si hiciera; pero temo.
CÉSAR¿Tu, aunque te vean, qué temes?
MOSQUITOSer tan Rey, que en la capilla
me diga misa un bonete;
pero algo he de hacer por ti;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazará; a ponerle
ayuda.
CÉSARLa puerta abren.
MOSQUITOYa, aunque al demonio le pese
hay que comer, y vestir,
venga ahora lo que viniere.
(Éntranse los dos en la escalera.)

Escena XI

BEATRIZ y LISARDA, a la puerta.
BEATRIZDigo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes
y aliñados azafates.
LISARDAVere los, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero, ¿qué estrago es aqueste?
BEATRIZEsto ya es hecho, porque es
paso de la Dama Duende,
y no he de pasar por él.
LISARDA¿Quién entró, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz?
BEATRIZ Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.
LISARDA Pues siendo eso así, tú tienes
la culpa, que lo dejaste
de modo, que se cayese.
BEATRIZ¿Cómo pudo?
LISARDA¿Quién querías
que para esto solo abriese?
BEATRIZ Quien no abrió para esto solo:
¡hay más desdichada suerte,
señores!
LISARDA Pues, ¿qué más falta?
BEATRIZ Mi vestido, y sin ponerle.
LISARDA¿Qué vestido?
BEATRIZ El que me dio (Llorando.)
D. Juan.

Escena XII

Dichos, D. DIEGO y OTÁÑEZ.
DIEGO¿Qué ruido es aqueste?
BEATRIZ Y el manto también.
LISARDA Aquí
puso Beatriz todo este
regalo, que envió D. Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.
BEATRIZ Ay señor, y sin ponerle.
OTÁÑEZ Sí, pero no sin quitarle:
si una viga más tuviese
esta casa, no faltara,

Beatriz, tu vestido.

DIEGO Siempre

en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo eso,

y trata de recogerte

en tu cuarto, porque el tiempo

que aquí D. Juan estuviere

sin desposarse, ha de ser

el que menos ha de verte.

LISARDA Tanto obedecerte estimo,

que porque a verme no entre

de noche en mi cuarto, quiero

estar recogida; venme

a desnudar, Beatriz.

BEATRIZ Quien

me ha desnudado a mí, puede,

que sabrá mejor, que yo.

LISARDA No llores, que fácilmente

se remediará; aunque he dicho

que tengo de recogerme,

no lo he de hacer, hasta ver

a qué hora D. Juan viene:

trae luz, Beatriz.

¡Ay señores,

mi vestido, y sin ponerle;

notable descuido ha sido! (Vanse las dos.)

Escena XII

DIEGO y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ Ha estado aquí tanta gente

hoy, que no es mucho que falte

aun más que esto.

DIEGO ¿Otáñez, tiene

prevenido ya su cuarto

D. Juan?

OTÁÑEZ Y curiosamente

aderezado.

DIEGO Id a ver

si en él falta algo, y ponedle

luces, porque ya la noche

cerrando baja. ¡Oh qué alegre

día fuera para mí, (Vase OTÁÑEZ)

si mi hijo viera este!

¡Oh si me viera vengado

del traidor que le dio muerte!,

mas no quiso mi fortuna

tantas dichas concederme,

que llegase.

Escena XIII

Dicho y CELIA con manto.

CELIA Caballero,

si al amparar las mujeres,

heredada obligación

es de todos los que tienen

noble sangre, pues con ella

nacieron a ser corteses,

amparad una mujer,

ya que la trajo su suerte

a vuestros pies, que no en vano

esta dicha he de deberle.

Un hombre, que de mi honor

le hicieron dueño las leyes

de la sangre, hacia aquí airado

siguiéndome, ¡ay de mí!, viene

y está en que no me conozca

el honor suyo, y mi muerte;

haced, por quien sois, señor,
que hasta aquí, ¡ay cielos!, no entre;
porque yo, sino...

DIEGO Callad,
no digáis más, que no deben
escuchar los caballeros
más razón a las mujeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; a tenerle
saldré, y aun a desvelarle
las sospechas que trajere;
y a no poder con razones,
podré con la espada, que este
pecho volcán es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aquí esperad; mas de aquí
no habéis de pasar, que en este
cuarto una hija mía vive,
y no quiero yo que llegue
a saber, que hoy en el mundo
aquestas cosas suceden. (Vase.)
Bien hasta aquí ha sucedido
este atrevimiento; déme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sí tiene.
Acercareme al tabique
de la escalera.

Escena XIV

CELIA, D. CÉSAR, y MOSQUITO vestido de mujer.

CÉSAR Ahora puedes
salir mejor, porque siendo
ahora cuando anochece,
antes que se enciendan luces
podrá ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estás fuera, por si vuelves,
no me quitaré de aquí,
a todo trance valiente.

MOSQUITO Dios vaya conmigo, amén.
CÉSAR La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, cuando en la calle
estés con armas, y gente
disparar una pistola,
porque a mi noticia llegue,
para que yo salga.

MOSQUITO Salga
yo ahora, que es lo que conviene.

CELIA Un bulto se va acercando
a mí.

MOSQUITO Un bulto hacia mí viene.

CELIA No podré llamar a César,
en tanto que no se fuere.
(Cambian de lugares CELIA y MOSQUITO.)

MOSQUITO Él no me ha visto, pues no
me habla nada.

¡Oh, si se fuese!

MOSQUITO ¡Oh, si encontrase la puerta!

Escena XV

Dichos y D. DIEGO acercándose a MOSQUITO.

DIEGO Señora, seguramente
podéis salir, que en la calle
no hay un hombre que os espere.

MOSQUITO Es grande merced que me hacen.

DIEGO Este portal, el de enfrente,
y todos están seguros.

MOSQUITO Lindamente me parece:

si hay ángeles entrecanos, (Ap.)

el de mi guarda es aqueste.

DIEGO Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
iré con vos.

MOSQUITO Que me place:
si esto ahora me sucede (Ap.)
por un vestido inhumano,
que a media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro traje eternamente.

Bien hayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses
sacaron a luz los pri-
vilegios de las mujeres.

DIEGO Pobre señora afligida,
aun a hablarme no se atreve. (Vanse.)

Escena XVI

CELIA y D. CÉSAR.

CELIA Ya se van los que allí hablaban;
razón no pude entenderles:

ahora por la noticia
desta casa, en pasos breves
llegaré hasta la escalera: (Llega.)

César, señor.

CÉSAR ¿Por qué vuelves,
Mosquito?

CELIA No soy quien juzgas,
D. César.

CÉSAR ¿No?, pues, ¿quién eres?

CELIA Detente, no te alborotes,
Celia soy.

CÉSAR ¿Celia?

CELIA Sí, que este
extremo de amor, no más
que Celia supiera hacerle.
Dejete anoche y mandé
a Inés, para que te diese
aquella llave maestra,
con que tú salir pudieses
de aquí, donde a tus desdichas
les fuera más conveniente:
halló la justicia aquí,
volvió después, ¡dura suerte!
y halló alquilada la casa
a tu enemigo en tan breve
tiempo; mas, ¡cuándo desdichas
gastaron más tiempo que este!
No se atrevió a entrar en ella;
yo viéndote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el cómo, basta que puede
mi ingenio haber hecho, que
el mismo D. Diego fuese
quien me trajese hasta aquí
y a esta causa detenerme
no puedo; la llave es esta,
con ella, cuando pudieres,
saldrás; y a Dios, César, que
si donde me dejó, vuelve
D. Diego, y no me halla allí,
podrá ser que algo sospeche.

CÉSAR Oye, escucha.

CELIA No es posible,
y más ahora, que viene

con luz; cierra tú esa puerta,
porque a ti no puedan verte,
que a mí no importa, supuesto
que aquí D. Diego me tiene;
pues el llegar hasta aquí,
disculpará fácilmente
mi mismo temor.
CÉSAR Ay Celia,
mucho mi vida te debe:
amor, déjame pagar
obligaciones tan fuertes. (Cierra.)

Escena XVII

OTÁÑEZ, D. JUAN y D. DIEGO, salen con luz.
DIEGO No quiso, en fin, la mujer,
que acompañándola fuese
más, que a esa primera calle.
JUAN ¡Extrañas cosas suceden!
CELIANO Llego a hablar a D. Diego,
hasta que solo se quede.
DIEGO Llevad esa luz al cuarto
de D. Juan, ya que merece
mi casa desde este día
tan noble, y honrado huésped.
JUAN La dicha, señor, es mía.
DIEGO Que yo he de quedarme en éste. (Vase.)

Escena XVII

CELIA y D. JUAN.
CELIAPues, ¿cómo sin acordarse
D. Diego de que me tiene
aquí en su cuarto se ha entrado?
Sin duda, volviendo a verme
adonde me dejó, y viendo
que faltaba, le parece
que me fui, sin esperarle.
JUAN Hoy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje.
CELIA Si ha de verme
D. Juan, mejor es contarle
lo que ha pasado, no lleguen
a echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Escena XIX

Dichos, y CASTAÑO.
CAST. Aquí viene
un caballero a buscarte.
JUAN ¿A estas horas? Dile que entre.
CAST. Entrad.

Escena XX

Dichos, y D. FÉLIX.
FÉLIXA solas me importa
hablaros.
CELIA Mi hermano es este.
JUAN Salios los dos, y dejad
la luz sobre ese bufete.
(Vanse OTÁÑEZ, y CASTAÑO.)

Escena XXI

CELIA, D. FÉLIX y D. JUAN.
CELIA En extraño aprieto estoy;
ni a salir puedo atreverme,
ni estar aquí; aquí me escondo,
hasta que se vaya Félix.
JUAN Ya estáis solo; ¿qué traéis?

hablad.

FÉLIX Sí haré, si pudiere.

JUAN Apasionado venís;
mejor estaréis en este
cuarto, entrad donde os sentéis.

CELIA ¡Ay de mí, si llega a verme!

FÉLIX No he venido tan despacio;
escuchad, yo seré breve.

D. Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo),
vos me buscasteis, y a buscaros vengo,
que en un día no más están trocados
en los dos con la casa los cuidados:
oídmme, aunque parezca villanía,
venir tan puntual la pena mía
a cobrar una deuda, a que obligado
estáis.

JUAN A todo estoy determinado:
decídmme, ¿qué mandáis?

FÉLIX Una fineza
digna de ese valor, y esa nobleza.

JUAN Decid, pues, ¿qué queréis?

FÉLIX Que si habéis hecho
más diligencias, como yo sospecho,
de saber de D. César, homicida,
que a vuestro primo le quitó la vida;
si habéis rastreado, ¡ay cielos!, o sabido
dónde en todo Madrid está escondido,
pues le habéis de buscar determinado.

JUAN ¿Qué?

FÉLIX Que habéis de llevarme a vuestro lado.

JUAN Eso, Félix, yo había
de pedíroslo a vos.

FÉLIX La pena mía
esto os ruega, porque, ¡desdicha fuerte!,
me importa más que a vos darle la muerte.

JUAN Pues, ¿qué os ha sucedido
con él de anoche acá, que os ha movido
a salir solo a esto?

Yo os dijera

la causa, si la causa lo sufriera;
que pronuncian de un noble, ¡ay Dios! los labios
o mal o tarde, o nunca los agravios.

FÉLIX Yo tengo duda, ¡ay Dios!, como lo diga,
una aleve, una fiera, una enemiga,

una injusta tirana,
una, ¿qué sirven frases?, una hermana:

Esta, pues, causa fiera
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal haya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada al gusto;
en fin, anoche a Celia, ya lo visteis,
llevé a una casa, vos testigo fuisteis,
pues hoy della ha faltado, ¡ay enemiga!
diciendo que iba a ver a cierta amiga,
y volviendo por ella,
no estaba de visita ya con ella.

La amiga, pues, turbada
dijo, que de su casa muy tapada
salió, porque la dijo ser su intento
el irme a ver a mí al retraimiento,
y que importaba mucho sola fuese,
porque al verla, de mí nadie supiese.
Diréis que esta desdicha ¿en qué ha tocado
a César?, pues dél nace su cuidado:

cuando en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa en que hoy estaba,
me escribió que la muerte,
que a vuestro primo dio César, ¡oh, fuerte
dolor!, por ella fue, y yo, si he inferido
que habiendo ayer, ¡ay Dios!, César venido,
y hoy mi hermana faltado,
no te dé aquella causa este cuidado:
y así, pues a vos hoy en esto alcanza
un enojo venganza,
y en mí mi desagravio,
cuerto solicitud, e inquirid sabio
donde está, deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene;
que yo desesperado,
ya que tan claramente aquí os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aún yo tengo vergüenza de mí mismo. (Vase.)
Esperad, que no tengo de dejaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, hola, esta puerta,
y hasta que vuelva yo, a nadie esté abierta. (Vase.)

Escena XXII

CELIA.
¿Habrá, cielos, más desdichas?,
¿habrá, cielos, más temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?:
¿qué he de hacer aquí?

Escena XXIII

LISARDA, y BEATRIZ, salen medio vestidas.
LISARDA ¿Qué dices,
Beatriz?
BEATRIZ Digo lo que oyes.
LISARDA ¿D. Juan ha vuelto a salir
de casa a la media noche?
BEATRIZ Sí, señora.
CELIA Mas, ¡qué dudo!
estas ciegas confusiones
sino: mas, ¡ay de mí!
LISARDA Aguarda. (Repara en
CELIA.)
BEATRIZ Pues, ¿qué hay, que así te alborote?
LISARDA ¿Quién eres?
CELIA Una mujer.
LISARDA ¿A quién buscas aquí?
CELIA A un hombre.
LISARDA Descúbrete.
CELIA No haré.
BEATRIZ Esta (Da voces.)
es sin duda.
LISARDA No des voces.
BEATRIZ La que me hurtó mi vestido.
LISARDA Huyendo de mí se esconde.
BEATRIZ No entres allá, sin llamar
gente.
LISARDA ¡Qué poco conoces
de celos!, toma esa luz,
donde hay celos, no hay temores.
(Éntranse las dos tras CELIA.)

Escena XXIV

D. CÉSAR.
Ya que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
saldré, pues que tengo llave

con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
¡qué escuché!, ¿ahora estáis torpes,
pues? mirad, que las desdichas
tienen pasos de ladrones.
La puerta hallé ya; a Dios, pues,
infelices confusiones
de un desdichado: ¡ay, Lisarda!,
goza feliz tus amores,
sin verlo yo.

Escena XXV

Dicho, D. JUAN.
JUAN ¿Quién va allá?
CÉSAR ¡Ay de mí!
JUAN ¿Quién es?
CÉSAR Un hombre.
JUAN ¿Qué hombre en esta casa?
CÉSAR Uno,
que si el mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorbe.
JUAN Sí hiciera, a no ser yo quien
a estorbarlo se dispone.

Escena XXVI

Dichos, CELIA, y LISARDA, tras ella.
LISARDA Tengo de verte la cara.
CELIA No harás, aunque a eso te arrojes.
LISARDA ¿Cómo has de estorbarlo?
JUAN ¿Cómo has de estorbarlo?
CÉSAR Así.
CELIA Así.
(Mata CELIA la luz, y sacan D. CÉSAR, y D. JUAN la espada, y riñen.)
BEATRIZ (Dentro.) Ruido de espadas se oye.
CÉSAR Alborotada la casa
está, vuelvo a entrarme donde
no me vean.
LISARDA Hola, luces.
CELIA El mismo secreto logré,
escondiéndome en él.
JUANO
te siguen mis pies veloces,
por no dejar esta puerta.
LISARDA Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.
JUAN Traed luces.
LISARDA ¿Nadie me oye?
CÉSAR ¿Quién va?
CELIA ¿César?
CÉSAR Entra Celia,
y en la escalera te esconde.
LISARDA ¡Aquí, Beatriz!
JUAN ¡Luces, luces!

Escena XXVII

Dichos, BEATRIZ, y OTÁÑEZ, por distintas puertas con luces.
LISARDA ¡Cielos!
JUAN ¡Cielos!
JUAN ¡Marchose!
LISARDA ¿Dónde la tapada ocultas?
JUAN ¿Dónde al embozado escondes?
¿Yo una tapada, traidora!
LISARDA ¡Yo a leve!, ¡ocultar a un hombre!
JUAN ¡Yo le encontraré!
LISARDA ¡De poco
han de servir tus traiciones,
que yo he de hallarla!, ¡Beatriz,

por aqueese lado corre
que hemos de verla!...

JUAN ¡Castaño!,
de esa puerta me responde
que he de matarle!

BEATRIZ ¡Serán
ladrones!

LISARDA ¡Sí, sí!, ¡ladrones
de mi amor!

JUAN ¡Y de mi honra!

¡Ay!, ¡qué mujeres!

LISARDA ¡Ay!, ¡qué hombres!

(Vanse por distintos lados BEATRIZ delante, y OTÁÑEZ queda con la
luz en una mano, y la espada en otra guardando la puerta.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero

Escena primera

CÉSAR sale de la escalera y saca a CELIA desmayada.

CÉSAR A penas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuración del que diga,
que no está bien a la honra
de Celia haberse ocultado,
iré pasando por todas
estas calumnias injustas,
atento a su vida sola.
Desmayada, o muerta, en fin,
ha estado apenas una hora;
y aunque rendida ya al susto
de que a su hermano le oiga,
que la ha de dar muerte; ya
a la pasión rigurosa
de verse en ajena casa,
donde sus peligros nota;
y a mirar que medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar a quien con piedad
la vida a Celia socorra,
no es posible; pues dejarla
morir sin remedio, y sola,
será crueldad: si de cuantos
oyeren después mi historia,
alguno ha de haber, que diga,
qué tuve que hacer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo a la congoja.
Irme y dejarla, es bajeza,
y más, habiendo ella propia
venido a darme la vida;
deklararme, es acción loca.
Si a darme la libertad
has venido, o Celia hermosa,
como eres tú misma, ¿cómo
la que me la quita ahora?,

¿en quién hallaré consuelo?,
 mas a una persona sola
 me puedo fiar; Beatriz,
 en quien mi pena amorosa
 halló favor, o le hallaron
 mis dádivas generosas
 valerla podrá, que en fin
 cualquier mujer es piadosa,
 y de la que está afligida
 el mejor médico es otra:
 yerre o acierte, a ella quiero
 declararme, que aunque ponga
 a riesgo todo el secreto,
 ¿a qué más riesgo, que ahora,
 puede estar entonces?, haga
 leal a mi pena traidora:
 este medio elijo, pues
 no me dan otro que escoja;
 y pues aclarando el día
 viene en brazos de la aurora,
 a buscar voy un remedio;
 ya vuelvo, Celia, perdona.
 (Déjala sentada, vase y vuelve ella en sí.)

Escena II

CELIA.

¡Ay de mí!, mi propio aliento
 es el que hoy más me ahoga;
 pues, aun para respirar,
 le niega al pecho la boca:
 sin vida estoy, y con alma
 toda viva, y muerta toda,
 ¿a quién dieron sus desdichas
 en aire a beber ponzoña?
 César, si acaso: ¿qué es esto?,
 fuera del tabique, y sola
 estoy, sin hablar con nadie,
 que me escuche y me responda:
 ¿César, César?, me ha dejado,
 hase ido, es cierta cosa;
 pues él de aquí no saliera
 con tal riesgo su persona,
 sino para irse: ¿qué dudan
 mis desdichas, o qué ignoran?
 pues, dos veces serán ciertas
 por ser desdichas, y propias.
 ¡Ay, ingrato!, que primero,
 que a mí, tú en salvo te pongas,
 ¿qué he de hacer?, si hablo a Lisarda,
 estando de mí celosa,
 es error: si a D. Juan hablo,
 siendo D. Juan quien hoy toma
 a cargo el honor de Félix,
 es aventurarme loca:
 solo a D. Diego pudiera
 decir menos temerosa
 todo el suceso, que al fin
 es noble, y solo a la sombra
 de las canas el honor
 seguramente reposa.
 Esto es, si no lo mejor,
 lo menos malo, aunque ahora
 ejecutarse no pueda;
 porque ya una puerta, y otra
 de Lisarda, y de D. Juan
 abren, otra vez me esconda
 este sepulcro; que yo
 al rigor de mis congojas,

00268 Eduardo Asquerino - El escondido y la tapada.txt
como gusano de seda,
fabriqué para mí propia.
(Éntrase en la escalera.)

Escena III

LISARDA, BEATRIZ, D. JUAN y CASTAÑO por las puertas de los lados.

LISARDA Mira si está ya vestido
mi padre: ¡triste cuidado!

JUAN Mira si está levantado

D. Diego: ¡pierdo el sentido!

BEATRIZ En su aposento hay ruido.

CASTAÑO Ruido en su aposento oí.

LISARDA Contarele lo que vi.

JUAN Sin declararle(10) por qué,
licencia le pediré.

LISARDA ¿Es D. Juan?

JUAN ¿Lisarda?

LISARDA Sí.

JUAN ¿Qué es esto?, ¿tan desvelada
te tiene aquel embozado?

LISARDA ¿Tan necio a ti te ha dejado
aquella dama tapada?

JUAN ¿Qué a estas horas levantada
estás?

LISARDA ¿Qué me hables así?

JUAN Yo digo lo que yo vi.

LISARDA Yo digo lo que vi yo.

JUAN ¿Y eso no es mentira?

LISARDA No,

pero, ¿esotro es verdad?

JUAN Sí.

LISARDA Mira no me hagas, D. Juan,
perder el juicio, por Dios.

JUAN Perderémosle los dos,
si en eso tus cosas dan.

LISARDA Pues que presentes están
sólo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con más acuerdo.

JUAN ¿Cómo he de hablar, cuando pierdo
de imaginarlo el sentido?

LISARDA Pues, ¿qué viste?

JUAN Un hombre vi,
que deste cuarto salía,
y con una llave abría.

LISARDA Pues escucha ahora.

JUAN Di.

LISARDA Si ayer, D. Juan, vine aquí,

¿qué tiempo tuve, D. Juan,
para dar a ese galán

llave del cuarto?, ¿no ves
cuanto mejor pensar es,
que son ladrones, que están
más hechos a esos excesos?

JUAN No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

LISARDA Valientes hacen sucesos,
y ayuda también a esos

discursos haber habido
un hurto, si ya no ha sido,

que quieres decir también,
que mi galán era quien

hurtó a Beatriz el vestido.

BEATRIZ Y nuevo.

LISARDA Más fundamento
hubiera en lo que vi aquí.

JUAN ¿Qué viste?

LISARDA Una mujer vi

recogida en tu aposento.
JUAN¿Fuera tal mi atrevimiento,
que yo a tu casa trajera
mujer la noche primera
que era huésped?
LISARDA Quien le tiene
tal, que a media noche viene,
tenerle en todo pudiera.
JUANSi de una a otra queja pasa,
ambas las he de amparar:
¿qué había de ir a buscar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa,
bien claro te da a entender
el que yo tuve que hacer
otra cosa, o que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba a ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas, que mi dama
le hurtó el vestido a Beatriz.
BEATRIZY sin ponerle.
LISARDA Un matiz
viste con igual porfía
tu queja y la mía este día,
porque haya quien arguya,
para creída la tuya,
para dudada la mía.
JUANPorque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oír una mentira;
fuera de que si se mira
igual la queja al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mía, apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mía al honor.
LISARDABien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sé.
JUANVerdad cuanto dije fue.
LISARDASerá de otra calidad
tu verdad de mi verdad.
JUANSí, que en mí duda el honor.
LISARDAEn mí acredita el valor.
JUANYo sé que un hombre he encontrado.
LISARDAYo que una tapada he hallado.

Escena IV

Dichos, D. DIEGO.
DIEGO¿Qué es esto?
LOS DOSNada, señor.
DIEGO¿Tan presto los dos, ¡ay Dios!,
levantados? D. Juan, pues
tan mal hospedaje es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estáis a esta hora vestidos?
JUANDisimulen mis sentidos: (Ap.)
¿no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?
LISARDASi a mí me estuviera bien,
la misma respuesta diera.
JUAN¡Oh, quién creerla pudiera!
LISARDA¡Oh, quién no dudarla, quién!
DIEGOLA disculpa está muy bien

fundada; y porque veáis
si en obligación me estáis,
para sacar madrugué
una licencia, con que
hoy desposaros podáis,
de las amonestaciones
supliendo la dilación.

JUANYo estimo, como es razón,
las muchas obligaciones
en que cada día me pones;
pero basta haber traído
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hacer dispensar también
el tiempo que.

LISARDA Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo cuanto tú pudieres.

DIEGOSi esto pides, y esto quieres,
aun nunca será mejor;
pero paréceme error
madrugar para tan vana,
tan inútil, tan liviana
pretensión; y en fin, si no
queréis hoy casaros, yo
quizá no querré mañana.

JUANYo, señor, siempre.

LISARDA¡Ay de mí!

JUANMe tendré por muy dichoso
en ser de mi prima esposo,
excusarte pretendí
nuevos cuidados; y así.

DIEGOClaro está, que no habrá sido
otra la causa que ha habido,
porque, aquí para los dos; (Ap.)
ni me la dijerais vos,
no, ni vo la hubiera oído. (Vase.)

Escena V

LISARDA, D. JUAN y BEATRIZ.

LISARDABien ves cuán necio has estado

JUAN¿Has tu acaso, por tu vida,
estado más entendida?

LISARDA Sí, pues he disimulado
tanta parte a mi cuidado.

JUANYo no sé disimular
a mi costa mi pesar,
y hasta que sepa después
quién el embozado es,
no me tengo de casar. (Vase.)

Escena VI

LISARDA y BEATRIZ.

LISARDACielos, ¿habrá sufrimiento
para tanta sinrazón?,

¡sospechas en mi opinión!,
¡en mi fe, deslucimiento!,
cuando mi honor siempre atento

a su vanidad ha sido
risco del mar combatido,
roble del viento azotado,
donde uno y otro cuidado
se quedaron con el ruido.

BEATRIZSentir, señora, es error,
las cosas con tanto extremo.

LISARDA A nadie más, que a mí, temo.

BEATRIZ Entra en este tocador
a aderezarte, es mejor,

que ya de ir a misa es hora,
LISARDA Poco gusto tengo ahora
de tocarme; así me iré;
dame tú el manto, porque
no he de ir tarde así.

BEATRIZ Señora,
el manto está aquí, que yo
limpiándole, ahora estaba.
LISARDA Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama a Otáñez. ¿Quién vio
más pesares? ¡En mí halló
entrada indicio tan grave!
mas, ¡ay!, que no hay quien se alabe
de que se libró a esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
más, que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
¿qué pudo dar tal cuidado?

Escena VII

D. CÉSAR, LISARDA, que se sienta en una silla y queda suspensa.

LISARDA Ocasión de hablar no he hallado
a Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y vuelvo, ¡ay Dios!, por qué no
a Celia, que aquí quedó
desmayada, hallen aquí:
¿todavía estás así,
mi bien?

LISARDA ¿Quién me habla así?
CÉSARYo.

LISARDA Pues, ¿tú, D. César?

CÉSAR ¡Qué azar!

LISARDA ¿En mi casa?

CÉSAR ¡Qué temor!

LISARDA ¿Tú en mi cuarto?

CÉSAR ¡Qué rigor!

LISARDA Responde.

CÉSAR No acierto a hablar,
porque helado...

LISARDA ¡Qué pesar!

CÉSAR El labio.

LISARDA ¡Qué sinrazón!

CÉSAR Enmudece.

LISARDA ¡Qué traición!

CÉSAR Y al verte.

LISARDA ¡Qué atrevimiento!

CÉSAR Le falta aliento al aliento,
y razón a la razón.

LISARDA ¿Cómo, di, el rostro encubierto
tuviste, ¡ay, cielos!, tuviste
cuando la vida me diste,
y no ahora que me has muerto?

Erradas, César, advierto,
tus acciones, por indicios
de trocados ejercicios;
pues hacen tu voz, tus labios
cara a cara los agravios,
pero no los beneficios.

Si cuando más me adoraste,
de mí más dejado fuiste;
si del todo me perdiste,
cuando a mi hermano mataste:
baste ya, D. César, baste
la porfía, que ésta fue
tu estrella, ya me casé,
ya no te queda esperanza:
si no vienes por venganza,

di, ¿por qué vienes, por qué?

Hable tu temeridad.

CÉSAR ¿Cómo la he de responder? (Ap.)

pues cuando yo quiera hacer

virtud la necesidad,

echando a su voluntad

la culpa, para moverla;

Celia, pues no llevo a verla,

cobrada al desmayo, está

sin duda, oyéndome ya:

¡Oh, que tirana es mi estrella!

LISARDA ¿Qué dices?

CÉSAR Si yo supiera

decir a lo que he venido,

mi discurso enmudecido,

¡qué buen retórico fuera!,

solamente considera,

pues que yo mismo lo ignoro,

pues no lo digo, y lo lloro,

que vendré en mal tan severo,

o a vivir con lo que quiero,

o a morir con lo que adoro.

Si está en esta casa el bien

que yo adoré, y yo perdí.

LISARDA César, no me hables así,

que ya no es justo ni es bien;

cobarde la voz detén,

y dime si anoche fuiste

el que a esta casa viniste(11)

a darme la muerte?

CÉSAR No.

LISARDA Pues dete dos vidas yo,

por una que tú me diste:

vete ya de aquí, porque

si mi padre, o si mi primo,

a quien como esposo estimo,

ya uno, o ya otro te ve,

es fuerza que yo les dé

satisfacción.

CÉSAR ¡Qué esto haya! (Ap.)

parad desdichas, a raya,

LISARDA Vete antes que a verte lleguen.

CÉSAR ¿Quién creará(12) que ya me rueguen

que me vaya, y no me vaya?,

pues no he de dejar en tal (Ap.)

peligro a Celia.

Escena VIII

Dichos, BEATRIZ, alborotada.

BEATRIZ ¡Ay, señora!,

¿esto tenemos ahora?

LISARDA ¿Qué hay Beatriz; es otro mal?

BEATRIZ Pendencia hay en el portal,

y en las voces y el rumor

es...

LISARDA ¿Quién?

BEATRIZ D. Juan, mi señor,

con un hombre que ha encontrado

en la calle.

CÉSAR Mi cuidado (Ap.)

siempre viene a ser mayor.

LISARDA ¡Ay de mí! si ve salir

de aquí a D. César D. Juan,

a evidencias pasarán

sus sospechas: pues decir

que él se ha atrevido a venir,

sin mí, a estar aquí conmigo

haciendo a mi honor testigo

otra sospecha es cruel,
pues no se viniera él
en casa de su enemigo
a no tener ocasión
mayor, que a esto le obligara.
CÉSAR Déjame salir.

LISARDA Repara
que estoy en gran confusión,
mi opinión por mi opinión
hoy aventurar intento,
llévale tú a tu aposento.
CÉSAR Más seguro aquí estaré,
déjame aquí.

LISARDA ¿Para qué?
que esto es público a mi intento
CÉSAR Si le descubro el secreto, (Ap.)
no sé después lo que hará
por librarse; y pues está
libre Celia de este aprieto,
callarle quiero en efecto.

BEATRIZ Ya sube por la escalera
D. Juan con otros.

LISARDA ¿Qué espera
tu vida?, escóndete, pues,
por mi honor, hasta después.
CÉSAR Sólo por tu honor lo hiciera.
(Vase con BEATRIZ.)

Escena IX

OTÁÑEZ, CASTAÑO que traen agarrado a MOSQUITO, D. JUAN.

JUAN Traedle los dos desafortunado,
hasta que en este aposento
diga donde está su amo.

MOSQUITO Séame testigo el cielo
de que se ha hecho justicia;
sin vara y sin mandamiento,
¿cómo me pueden prender
vuestras mercedes?

LISARDA ¿Qué es esto?
MOSQUITO Todos alguaciles, señora,
porfían, a lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues a estocadas me han muerto,
en traerme aquí, sin saber
porqué.

LISARDA ¡Ay de mí!, ya sospecho (Ap.)
la causa: aqueste es criado
de César, cuando aquí dentro
entró, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.

JUAN Yo te diré lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de D. César criado.

LISARDA Bien discurrí yo en lo cierto,
JUAN Pasaba por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda
que estando aquí de secreto
César, y habiendo sabido
que yo le busco resuelto,
envía a saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
dónde está su amo.

LISARDA Hoy muero, (Ap.)
si él lo dice.

JUAN Porque yo
madrugue, y mate primero:

metile en este portal,
donde amenazas y ruegos,
no han torcido su lealtad;
y así, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues hoy
he de matarle, si luego
no dice dónde está César.
MOSQUITOYo lo dijera bien presto, (Ap.)
si no me hubieran traído
donde él mismo me está oyendo.
JUAN.¿Dónde está tu amo?, dílo.
MOSQUITOsi diré.
LISARDA;Válgame el cielo!,
hoy acabará mi vida,
si dice que está aquí dentro.
MOSQUITONo está muy lejos de aquí,
y es verdad.
LISARDA ¡Ay de mí! (Ap.)
JUANEa, presto;
dílo, pues.
MOSQUITOEn Portugal
entretenido le dejó
en ver unos solijones,
que le dan mucho contento.
JUANSi yo sé que está en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres días há, que se apeó
en una posada, y luego
sé que Celia está con él,
¿cómo solícitas, necio,
encubrirlo?
MOSQUITOPues, ¿hay más
de que me den un tormento?
¿Quién querrá hacerse verdugo,
ya que los demás se han hecho,
sin más títulos?
JUANYO sé
lo que se ha de hacer en esto;
palabra a Félix he dado,
que en público, ni en secreto
no haré diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como más interesado
en la venganza que emprendo:
y así me importa avisarle
de que a este criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aquí con D. Félix vuelvo,
que en un coche será fácil,
quedará en este aposento,
o retrete, que al fin es
más recogido y secreto,
pues que sólo tiene paso
a mi cuarto; y así cierro,
porque hasta hablar a mi amigo,
el lance apurar no puedo.
LISARDAquiera el cielo que se vaya, (Ap.)
porque pueda en este tiempo
echar a César de casa:
D. Juan, en todo obedezco.
JUANDejadle solo los dos,
y a que nadie salga atentos,
no os quitéis de ese portal.
CASTAÑOEn él, señor, estaremos;
para que ninguno entre,
ni el bergante salga.
MOSQUITOQuedo,
que prender pueden ustedes,

mas no hablar mal, caballeros.
JUANQue si la verdad no dices,
morirás; solo te dejo
a que pienses lo mejor,
aconséjate a ti mismo,
o el secreto descubrir,
o dar la vida a este acero.
(Vanse todos cerrando la puerta.)

Escena X

MOSQUITO.

Dar a este acero la vida
o descubrir el secreto,
y aconséjate contigo:
aqueste es, viven los cielos,
un lance muy apretado;
pero qué dudo, ni temo,
si la cárcel donde estoy
es la misma que le dieron
a mi amo sus desdichas,
y que él lo sabe ya es cierto;
pues esperando estará
la diligencia que dejo
hecha para aventurarse
a salir, llamarle quiero:
¿ha de la escalera?, bien
puedes salir sin recelo,
que yo solo estoy aquí,
porque no es nadie mi miedo.

Escena X

Dicho, CELIA, tapada.

CELIAFuerza es abrir, porque no
dé más golpes este necio,
y porque razón me falta.
MOSQUITOSEñor, pues, ¿qué ha sido esto?,
¿has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo?, has hecho muy bien,
que vive aquí un señor viejo,
que anda sacando mujeres
con grandísimo respeto,
ni una mano me tendió;
pero las burlas dejemos,
¿has sabido lo que pasa?,
habla, vive Dios, ¿qué es esto?

CELIA¡Ay de mí!

MOSQUITO La voz también
has hurtado, a lo que entiendo,
con el vestido; ¿has estado
acaso en muda este tiempo?,
porque yo te dejé bajo,
y tiple, señor, te encuentro:
mas cuánto va que Lisarda,
agradecida a aquel tiempo
que la quisiste, te ha dado.

CELIACalla, que aqueso me ha muerto.

MOSQUITO;Santo Dios, mujer es esta!,
yo mil veces he oído un cuento
de una monja, a quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de monja
quedó monje(13) en un momento:
pero de un galán hacerse
una dama, no me acuerdo
haberlo visto en mi vida.

CELIACalla, sino quieres, necio,
que te dé muerte mi rabia.

MOSQUITO¿Celia?

CELIASÍ.

MOSQUITOPues, ¿qué es aquesto?

CELIAEs haber venido a ver,
de mi honor, y vida al riesgo
la mayor traición de un hombre;
harto así te lo encarezco.

César, a quien vine a dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dejó, por declararse
con Lisarda, donde, ¡ay cielos!,
le oí decir, que era su amor
el que le trajo a este puesto:
salir quise, cuando oí
las gentes que te trajeron,
y disimulé, a pesar
de mi amor y de mis celos,
hasta que tú me llamaste.

MOSQUITO¿Y mi amo?

CELIA Estará a este tiempo
dando quejas a Lisarda.

MOSQUITO¿De qué?

CELIA De su casamiento:
mas, porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
a voces, porque con esto,
desengañado D. Juan
de sus bien fundados celos,
y asegurada Lisarda
los mire César más presto.

MOSQUITO¿Ahora de celos te acuerdas,
ni de amor?, cuando tenemos
más cosas a que acudir
que agentes con muchos pleitos?

CELIA Pues dime tú, ¿cómo fue
el venir tú aquí?

MOSQUITO Encubierto
salí de aquí, a D. Rodrigo,
de César amigo, y deudo,
avisé de todo el caso,
porque viniese resuelto
a guardarle las espaldas
esta noche; él para hacerlo,
me dijo, que le enseñase
la casa en que estaba, pero
que no pasásemos juntos
por ella los dos; con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedémela viendo,
porque él reparara en ella;
pasó adelante: a este tiempo
D. Juan venía a su casa,
conociome, y muy soberbio
en su portal me metió;
negar quise, y en efecto,
él, y todos sus criados
a esta parte me trajeron,
donde pensé que él estaba
todavía, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.

CELIA¿Y qué hemos de hacer ahora
los dos aquí?

MOSQUITO ¡Qué sé de eso!

CELIA Antes que mi hermano venga,

llamar a esta puerta quiero,
y descubrirme a Lisarda
de una vez, porque D. Diego
en casa no está a estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es mujer noble, y será
piadosa.

MOSQUITO Y es lo más cierto.
(Llama CELIA a la puerta, y responde BEATRIZ.)

BEATRIZ Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó D. Juan
la llave; mas, lo que puedo
asegurarte, es, que César,
que ahora está en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dejándote dentro.

MOSQUITO Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

CELIA ¿Nada, cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento?

MOSQUITO Mira si puedes abrirme.

BEATRIZ Ya te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

MOSQUITO Y yo, pícara, lo creo,
porque yo soy un pobrete,
a quien de lástima un tiempo
quisiste.

BEATRIZ A eso respondiera,
pero no me toca hacerlo
a quien encerrado garla.

CELIA Cerró el paso a mi remedio
llevarse D. Juan la llave,
y abriole a mi sentimiento.

BEATRIZ Encomiéndate, Mosquito,
a Dios, que D. Juan ha vuelto
con aquel amigo suyo
que le buscó anoche.

CELIA Cielos,
mi hermano es.

MOSQUITO Aquí, señora,
lo mejor es escondernos;
vivamos un rato más
mientras buscan el secreto.

CELIA Dices bien: mas, ¡ay de mí!
que tropezando, y cayendo
voy.

MOSQUITO Cerraré yo la trampa;
pues que no llegas a tiempo.

CELIA Hombre ruin, en fin.

(Cae CELIA, éntrase MOSQUITO, dejándola fuera.)

Escena XII

CELIA, D. JUAN y D. FÉLIX.

JUAN Aquí,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

FÉLIX Pues cerrad
la puerta ahora por dentro,
y quedémonos con él
solos, que viven los cielos,
que ha de decir de su amo,
o hemos de dejarle muerto.

JUAN Ya veis el riesgo en que estáis,
hidalgo: pero, ¿qué es esto?,

donde un criado dejé,
¿tapada una dama encuentro?

FÉLIX¿No me dijisteis, que estaba
cerrado en un aposento
el criado, y que no había
por dónde salir?

JUAN Y es cierto.

FÉLIXNo mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.

JUANVive el cielo, que la llave
lleve conmigo.

FÉLIXApuremos

de una vez el desengaño.

(D. FÉLIX se queda junto a la puerta y llega D. JUAN a hablar a
CELIA.)

JUANSeñora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe a las leyes el fuero
la necesidad.

CELIA ¡Ay triste! (Ap.)

JUANHoy es fuerza conoceros,
saber cómo estáis aquí,
con qué fin, o con qué intento,
que me costáis dos pesares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado,
que aquí quedó, qué se ha hecho,
cómo se fue, y vos entrasteis:
descubríos, o grosero
me haréis ser con vos.

CELIAHuir

ya no puedo; deteneos,
señor D. Juan, y advertid,
que me debéis más respeto
por quien sois, y por quien soy.
JUANNo os conozco, ni os entiendo:
¿quién sois?, ¿cómo estáis aquí?,
¿dónde el criado?, ¿qué es esto?

CELIA¿Tres cosas me preguntáis,
y a dos he de responderos:

Yo he venido a buscaros,
D. Juan, porque me importa mucho hablaros:
entrando en esta casa, vi que había
en este cuarto un hombre, y dél salía;
presumiendo que fuera algún criado
vuestro le pregunté por vos; turbado
me dijo el tal: aquí vendrá al momento,
si le habéis de esperar, a este aposento
entrad, dejome en él, y por de fuera
volvió a cerrar la puerta; de manera,
que la llave, que él tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y haberse él ido;
con que respuesta he dado
al cómo estoy aquí, y él ha faltado:
quien soy, y a lo que vengo,
no lo puedo decir.

JUANPues de eso tengo
más deseo, y es tanto,
que no he de ir a buscarle, aunque he sabido,
que de casa no puede haber salido;
y así, quitad el manto
del rostro.

CELIAVed, D. Juan...

JUANQuitad el velo.

(Descúbrese CELIA.)

CELIALo que hacéis, que soy yo.

JUAN¡Válgame el cielo!

CELIAPara haceros hoy dueño

de mi honor os busqué; de aqueste empeño
me sacad, que ya veis que si he venido
aquí, sólo en confianza vuestra ha sido,
nada deciros quiero,
mi hermano es, mujer yo, y vos caballero.
JUAN ¡Cielos, en qué me miro!
FÉLIX Nuevo semblante ya en D. Juan miro;
¿quien será esta embozada,
que le asombra tapada y destapada?
JUAN ¿Qué debo yo hacer aquí (Ap.)
en tan fiera, en tan tirana
ocasión como me vi?
Celia, de Félix hermana,
viene a valerse de mí;
Félix, buscando a un traidor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mí la confianza
de su vida, y de su honor.
FÉLIX Grande confusión ha sido
la que hoy en vos ha infundido
esa dama.
JUAN Sí lo es,
y tan grande, que después
de haberla vos prevenido,
la habéis de hallar, os prometo,
mayor que la imagináis,
porque no cabe en concepto
humano lo que miráis,
que sólo cabe en su efecto.
FÉLIX Pueda yo, D. Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.
JUAN Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podéis saber.
FÉLIX ¿No soy vuestro amigo?
JUAN Sí.
FÉLIX ¿Y no soy noble?
JUAN También.
FÉLIX Pues fíaos, D. Juan, de mí.
CELIA D. Juan, mirad que no es bien
que yo... (Ap. a él.)
DIEGO (Dentro.) Abrid, D. Juan, aquí.
JUAN Este es D. Diego.
DIEGO Abrid, pues.
JUAN Fuerza es preguntar quién es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto después,
si satisfacerla quiero
con decir quién es; (hoy muero,
que está su hermano delante)
seré, por ser buen amante,
ahora mal caballero.
Y así, nadie la ha de ver:
D. Félix, esta mujer
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda
a nadie deis a entender:
entraos, mi señora, ahí.
CELIA Duélase el cielo de mí.
(Éntrase CELIA.)
FÉLIX ¿Queréis que entre
a estarme yo con ella?
JUAN No, por Dios, no,
D. Félix.
DIEGO ¿No abris aquí?
JUAN Ya está abierto.

Escena XIII

Dichos, D. DIEGO, y CRIADOS.

DIEGO ¿Qué es aquesto,
D. Juan?, ¿qué todavía andas
lleno de locos discursos?,
¿de imaginaciones varias?,
¿dónde está aqueste criado?

JUAN Señor, cuando le buscaba
aquí, se había ya salido
con alguna llave falsa.

DIEGO Tú te disculpas con eso,
por no empeñarme a mí en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacción: perdonad,
caballero, que aunque haya
de fiarse de vos D. Juan,
puedo con tal confianza
hablar.

FÉLIX Podéis con razón,
y nadie verdad tan clara
negará, pero el buscarme
D. Juan es por otras causas,
que a mí en hallar a D. César
también hoy, señor, me alcanzan.

DIEGO Pues decid, qué habéis sabido
los dos, que ya es excusada
diligencia aquí encubrirme
el criado.

JUAN Si mi palabra
te doy de que cuando entré
a buscarle, aquí no estaba.

DIEGO ¿Cómo, si aquesos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id a ver
si se oculta dentro en casa
por esa puerta, y nosotros
por esotra.

(Vanse los CRIADOS.)

FÉLIX Tente.

JUAN Guarda.

Escena XIV

Dichos, LISARDA, y BEATRIZ.

LISARDA En fin, ¿no quiere salir?

BEATRIZ No, señora, porque estaban
los criados a la puerta
con mil prevenciones, y armas.

LISARDA ¡Oh, permita la fortuna,
que bien deste empeño salga!
si así teme una inocente,
¿cómo teme una culpada?

DIEGO Vive Dios, que he de ser yo
aquí el primero que haga
diligencias de saber.

JUAN ¿Quién dice que no las hagas?,
mas ya este cuarto está visto,
miremos toda la casa.

LISARDA ¿Mirar la casa?, ¡ay de mí!

DIEGO Sin duda, a saber alcanza (Ap.)
algo, apuremos el caso:

señor, ¿tú das voces tantas?

DIEGO ¿A qué has venido tú aquí?

LISARDA A ver qué es esto en que andas.

DIEGO En busca de un hombre.

LISARDA ¡Ay cielos! (Ap.)

DIEGO Y este aposento me guardan

más que todos, y he de verle.

JUANO has de entrar aquí.

FÉLIXRepara,
que...

DIEGOLos dos me lo estorbáis,
por conseguir la venganza
sin mí: apartaos, por Dios;
¡qué resistencia tan vana!
¿Quién está aquí?

Escena XV

Dichos, CELIA.

CELIAUna mujer

infeliz, y desdichada:
aquí, cielos soberanos,
echó el resto mi desgracia.

FÉLIXMuriendo estoy, por saber
quién es aquesta tapada,
DIEGOPor cierto, señor D. Juan,

que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardáis en ella a Lisarda:

una mujercilla dentro
de su cuarto, enhoramala,
¿harto Madrid no tenéis?

JUAN¿Yo mujer?, señor, repara.

LISARDAMira, D. Juan, si fue todo
cuanto dije verdad clara.

Tú no has visto, por lo menos,
en vano se alienta el alma (Ap.)
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.

JUANNi hablar puedo, ni callar.

LISARDASEñora, el embozo basta,
que he de saber quién me hace
este pesar en mi casa.

JUANPues no lo perdamos todo;
tente, que no has de mirarla.

LISARDA¿Tú la defiendes?

JUAN Es fuerza.

CELIA¡Hay mujer más desgraciada!

CASTAÑO(Dentro.) Toma esa puerta, porque
por ella, Otáñez, no salga.

CÉSAR(Dentro.) Sí saldré.

JUAN¿Qué ruido es este
en el cuarto de Lisarda?

DIEGOCon un empeño se olvida
otro, según los que andan.

Escena XVI

Dichos y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZSeñor, el hombre que buscas
hallamos; sacó la espada,
para hacer paso con ella
por donde a la calle salga.

Escena XVII

Dichos y D. CÉSAR, cubierto el rostro con la capa, la espada
desnuda.

DIEGOdime, ¿es aqueste, D. Juan,
el criado que buscabas?

JUANO, señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dan a entender, que no es el
que encerrado quedó en casa.

CELIAEste es D. César: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

DIEGOHombre, que de tanto honor

la reputación agravias,
¿quién eres?

CÉSAR Un hombre soy.

DIEGOQuita del rostro la capa.

CÉSARNo puedo, porque encubierto

sin que me veas la cara,

me has de dar la muerte aquí,

en la defensa bizarra

de esta mujer; ella, y yo

habemos de aquesta casa

de salir, si con mi muerte

mis intentos no se atajan.

DIEGO¿Qué mujer?

CÉSAR Esta mujer,

que yo no digo Lisarda,

ni la conozco, ni sé

quién es: y si esto no basta

para que segura quede,

habré de llevarme a entrambas.

DIEGOHombre, demonio, o quien eres

aunque en algo satisfagas

esta sospecha, conviene,

para que quede asentada,

el que sepamos quién eres.

CÉSARAquesa es pretensión vana

por ahora.

JUAN También lo es

que sea tal tu arrogancia,

que pienses que entre nosotros

te has de llevar esa dama,

sin que sepamos por qué,

y cómo en aquesta casa

estáis tú y ella.

CÉSARNo puedo

decirlo.

FÉLIXPues las espadas

harán bocas en tu pecho,

por donde la verdad salga. (Disparan dentro.)

LISARDA¿Qué pistola es ésta, cielos?,

¿aún los sustos no se acaban?

CÉSAREsta es la seña que espero,

ninguno allá fuera salga;

deteneos, caballeros:

hombre, yo te doy palabra

de ampararte, y de valerte

si de estas dudas me sacas.

CÉSAR¿Dasme esa palabra?

DIEGO Sí.

CÉSARD. César soy; ¡qué os espanta!

DIEGO¿Tú diste muerte a mi hijo?

FÉLIX¿Tú me robaste a mi hermana?

JUAN¿Tú en casa estás de mi prima?

CÉSARSí, pero a ninguno agravia

mi valor: si a D. Alfonso

di muerte, fue cara a cara;

riñendo solo con él:

si en casa estoy de Lisarda,

es, porque me dejó Celia

oculto en aquesta sala:

y si esto de Celia digo,

es porque no importa nada

que casado estoy con ella,

que es esta misma Tapada:

y si estas satisfacciones

para tus quejas no bastan,

yo he de salir, que ya tengo

quien me guarde las espaldas,

que esa pistola es la seña

de la gente que me aguarda.
FÉLIX Cuando no hubiera ninguno,
César, yo solo bastara,
que siendo mi hermano ya,
es obligación hidalga.
JUANYo soy, D. Félix, tu amigo,
más de D. Diego mi espada.
DIEGOYo la palabra le dí,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid, ¿dónde estuvisteis
escondido en esta casa?

Escena XVIII

Dichos y MOSQUITO, saliendo de la escalera.

MOSQUITO Eso yo lo he de decir,
aquí estuvo.

DIEGO ¡Cosa extraña!

BEATRIZ ¿Hurtásteme tú el vestido?

MOSQUITO Y el azafate y las cajas.

DIEGO Daros la muerte pudiera;

pero fuera acción villana:

yo os perdono, si de Celia

acudís noble a la fama.

CÉSAR Mi esposa es.

CELIA ¡Gracias al cielo!

JUAN Perdón te pido Lisarda

por mis celos.

DIEGO Ambas bodas

celebraranse en mi casa.

BEATRIZ ¿Y mi vestido?

MOSQUITO Guardado.

BEATRIZ ¿Me lo daréis?

MOSQUITO Luego, calla.

LISARDA Pues dichoso fin tuvieron

al cabo congojas tantas,

no por nosotros, tan sólo

por Calderón de la Barca

un aplauso piden el

Escondido y la Tapada.

FIN DEL ACTO TERCERO.